



AÑO VII.

Madrid, 16 de Diciembre de 1884.

NÚM. 2.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMERICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salinas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Nuevos métodos de incubacion artificial, por B. C. y M. — Las plantas en relacion con el suelo y el clima, por F. — Leon Bonnat, por Horacio Lengo. — Correspondencia, por un suscriptor. — Benavente, por el Moreno. — La señora del número 3, novela original, por Doña Teresa de Arroz. — Una cacería de kangurus, por F. — Las próximas fiestas, por J. G. Abascal. — Los caballos americanos, por Le Jockey. — La caza; la becacina, por Ebro. — Cría caballar. — Crónica de París, por doña Ana Ruiz. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por Lakasab. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Tiro de pichon en Inglaterra, por J. D. Dougall Als. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

NUEVOS MÉTODOS DE INCUBACION ARTIFICIAL.

Cuatro años hace que la prensa se ocupó del *Gran covadero frances (fábrica de pollos)*, por medio de hidro-incubadores, de los señores Rouliers Arnoult y E. Arnoult, establecido con admirables resultados en Gambais, cerca de Houdan (París), y cuyos aparatos vimos funcionar en la última Exposición de la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas.

Recientemente se ha presentado otra nueva disputando la patente de superioridad. Esta es la del Sr. Voitellier, que reside en Mantes, cerca también de la capital de nuestra vecina República, el que tiene funcionando catorce aparatos, cuyo sistema es el siguiente: en una caja de madera, de forma cúbica, sujeta por medio de tornillos para poderla armar, desarmar, vigilar, inspeccionar y reparar sus distribuciones interiores con suma facilidad, una vez armada y tornillada, se introduce en ella un receptáculo de agua caliente, á fin de suministrar el calor necesario para el empollamiento de los huevos. Esto se hace por medio de un calentador cilíndrico, que contiene el agua caliente entre las dos paredes que lo forman, dejando en el interior un tubo vacío. Colocado el calentador en la caja, el espacio vacío entre el calentador y las paredes de ésta se llena de serrín de madera. Este sirve para aislar é impedir la deperdicion del calor, y también para dar estabilidad al calentador, que debe estar provisto de una llave para sacar el

agua que se enfria, y de un conducto con tapa para introducir el agua caliente mañana y tarde. El aire se renueva por un ventilador que pasa por el agua caliente, de manera á no dar acceso al aire frío, y en la base inferior del calentador se coloca un círculo ó aro de madera para impedir que los huevos toquen las paredes de zinc del calentador. En fin, la caja se cierra con una tapa de tornillos, y en el medio de esta tapa debe colocarse un vidrio que permita ver lo que pasa en el interior. Por él se vigila el empollado, se observan los grados del termómetro, se retiran los pollos que han salido de la cáscara y se hace el servicio. La empolladura debe colocarse en un sitio al abrigo de las variaciones atmosféricas, del ruido y de las trepidaciones. Cuando se quiere proceder á la incubacion se echa en el calentador mitad de agua fría y mitad de agua hirviendo, obteniéndose por resultado 40 grados centígrados de temperatura en el interior. Tarde y mañana para las incubadoras de 50 huevos, se extraen de 5 á 7 litros de agua, que se reemplazan por otros 5 ó 7 litros de agua hirviendo; para las incubadoras de 150 huevos, de 12 á 15 litros de agua; para las incubadoras de 250 huevos, de 18 á 20 litros de agua. El agua debe medirse con una vasija graduada, y la cantidad de agua caliente debe disminuirse cuando hace calor (se toma el mínimo), y aumentar cuando hace frío (se toma el máximo), como debe disminuirse cuando hay calor desarrollado por el empolle de los huevos, el cual aumenta hasta que abren los polluelos. El calor debe ser de 38 á 40° centígrados, no debiendo pasar de 41° centígrados, sobre todo al principio de las incubaciones.

Los huevos se colocan unos cerca de otros, dentro de la cavidad del calentador, sobre el fondo de la caja, cubriéndolos con 4 ó 5 centímetros de paja picada. Tarde y mañana se les debe dar vueltas. El cuarto y quinto día se miran los huevos en la oscuridad, al traves de la luz de una vela, retirando los que aparezcan claros. Nacidos los pollos, se dejan algunas horas en la incubadora, y en seguida se ponen en una caja secadora, donde permanecen un día entero. La secadora es una caja ó ca-

jon, calentada con agua caliente y con un colchoncito de plumas menudas sueltas. Luego que los pollitos comienzan á comer, se les pone en una madre ó criadora. Esta madre es un aparato cuyas partes todas son movibles, y que se calienta también con agua caliente siempre que la temperatura lo exija. La caja, dividida en dos, con el agua caliente arriba, debe tener el techo guarnecido de tela para que los pollitos alojados en el espacio vacío puedan frotar su pluma contra la tela y desembarazarse de su plumon nativo. La madre debe tener una puerta á un lado, para que los pollitos puedan salir á su gusto y les sea fácil encontrar la comida y bebida. Una rejilla articulada rodea la madre y mantiene los pollitos en un espacio limitado. Al cabo de unos días, los pollitos crecen, y entónces es preciso levantar el techo de la madre para que puedan entrar con facilidad.

B. C. y M.

LAS PLANTAS

EN RELACION CON EL SUELO Y EL CLIMA.

Cada planta debe encontrar en el suelo ó centro donde habita las condiciones necesarias á su género de vida; la composicion del terreno, la cantidad de calor ó de luz, el grado de humedad. Así es que, entre los millares de plantas diseminadas, sólo un pequeño número relativamente, pueden crecer y perpetuarse en el sitio donde han sido plantadas.

Al ver tal ó cual planta en abundancia en un terreno, se puede conocer, las más de las veces, la composicion de éste.

Es de notar que el subsuelo influye también sobre la estacion de las plantas, y frecuentemente la presencia subterránea de un mineral se revela por la vegetacion de plantas especiales. En los confines de la Bélgica y Alemania se encuentran muchas habitaciones adornadas de una violeta de forma particular; la violeta calaminar, modificacion de la violeta amarilla. En todas partes donde cre-

ce esta planta, el minero, al sondear, encuentra mineral de zinc en abundancia.

Las plantas no viven sólo en el suelo; según que éste tenga tal ó cual composición, crecen también en sitios muy diferentes, reunidas ó aisladas, protegidas ó á la descubierta, á la luz ó á la sombra.

Hay algunas plantas que no pueden vivir sino en un terreno especial; otras, al contrario, crecen en todas partes y parecen acomodarse á todos los terrenos.

Todo vegetal exige, para desarrollarse y florecer, cierto grado de calor; pero este grado varía con cada individuo. De ahí resulta que, si una planta no recibe el calor exigido por su constitución, no se desarrolle, ó lo haga imperfectamente. Ahora bien; como mientras más se eleve en la atmósfera, disminuye más de calor, las plantas que necesitan todo el calor desarrollado en los valles no podrán prosperar en lo alto de las montañas. Así se ve cambiar la producción vegetal á medida que se sube hacia la cima de los Alpes y de los Pirineos; las plantas del valle están reemplazadas en las altas regiones por otras que tienen un sello particular: sus tallos, sus hojas son pequeños, y sus flores, bañadas por la luz, revisten los colores más brillantes.

Cuando saliendo del llano se sube á la pendiente septentrional de los Alpes franceses, se encuentran seis regiones vegetales principales. La primera es el llano, con la viña y los frutales; después, á contar de una altura de 300 metros sobre el nivel del mar, los cerezos, manzanos y perales son menos comunes; ya en la región de los nogales, á los 800 metros, casi todos los frutales han desaparecido y están reemplazados por las hayas. A 1.300 metros no se ve casi, sino árboles verdes como los pinos; á los 2.000, los árboles desaparecen, y se ven pequeños rododendros, de elegantes formas y hojas coriáceas y vellosas. A 2.700 ya no hay arbustos, la vegetación no consiste sino en hierbas que crecen poco. Más alto, se presenta el terreno en toda su desnudez, ó sólo se ven algunos líquenes dispersos. En fin, más alto aún desaparece toda señal de organización.

Como cada altura de terreno tiene sus plantas particulares, la flora de un país cambia con el nivel que este país ocupa. Es un hecho, ya demostrado, que los vegetales que cubren hoy ciertas porciones del continente no son los que existían antes en el mismo sitio; el relieve de las tierras ha debido sufrir modificaciones. En nuestros días se observa en ciertos países una elevación del suelo, y todo indica que, en un período más ó menos largo, la flora actual habrá desaparecido para dejar lugar á otra. En 1822 el suelo de Chile se conmovió en una superficie de 13.000 leguas cuadradas y se elevó á un metro; un barco observó desde una gran distancia de la costa que la sonda indicaba una profundidad superior de 2 metros 50 centímetros á la tomada dos años antes; en 1835 y 37 se sintieron conmociones subterráneas en los mismos sitios, y levantaron aún las orillas. La Suecia se eleva poco á poco; rebajos hechos en 1731, por orden de la Academia de Upsal, en las rocas que estaban entonces un poco más bajo que el nivel del mar, se encuentran hoy elevadas más de un metro sobre dicho nivel.

La posición de la tierra con relación al sol hace que el calor disminuya en su superficie del Ecuador al Polo, como disminuye de lo bajo al alto de una montaña. Se deberá, pues, encontrar en las diferentes latitudes plantas diversas. Humboldt ha sacado la temperatura media de los diferentes sitios de la tierra, y ha hecho pasar líneas por todos los puntos que presentaban la misma temperatura. Estas líneas no son paralelas á los meridianos de latitud; son muy sinuosas, porque el calor no decrece de una manera uniforme en cada

meridiano, en los continentes, las montañas y en las orillas, las corrientes marinas modifican las temperaturas. Hace tiempo se ha notado que en los continentes los inviernos son más fríos que en las islas, y los veranos más calurosos; de un lado, las temperaturas son extremas; del otro, son medias. Todas estas particularidades son otras tantas causas de variaciones en las floras locales. En Inglaterra, en Suecia, en Noruega, se encuentran plantas que no resisten y no se desarrollan en los climas cercanos del norte de Francia. Lo que contribuye á hacer más uniforme la temperatura de Inglaterra es esa gran corriente marina, que saliendo del golfo de Méjico, corre hacia el norte de Europa, toca en las costas de las Islas Británicas y va á perderse en el mar Glacial; pero que encuentra antes la corriente caliente que, nacida en el Ecuador, remonta la costa oeste de África y se dirige hacia Islandia.

Las líneas isotermas no indican que los vegetales que necesitan la misma suma de temperatura pueden ser cultivados con éxito en los puntos por donde estas líneas pasan; porque tal vegetal exige para florecer y fructificar una temperatura de horno en poco tiempo, mientras que otro la necesita en más tiempo. Así es que, no pudiendo estas líneas hacer conocer exactamente las zonas de vegetación, ha sido preciso crear otras; las unas indican la temperatura media del invierno en todos los sitios donde esta temperatura es la misma; las otras pasan por todos los sitios donde la temperatura media del verano es idéntica.

Si se cuenta, como Mr. Boussigault, el número de grados de calor que exige una planta para que maduren sus frutos; si se observa en cual época de la vida ha necesitado más variedad de temperatura, y cuál ha sido ésta, se podrá trasportar á otro país que presente condiciones idénticas, y se estará casi seguro de verla vivir en su nueva patria. Estas particularidades de la vida de las plantas explican cómo un vegetal, la viña, por ejemplo, que da tan buenos resultados en Borgogne y en Champagne, no pueda vivir en Inglaterra, aunque en este último país florecen en tierra las camelias, que no pueden soportar los inviernos de la Champagne y la Borgogne.

En Astrakan la viña da buenos productos, aunque el invierno hace descender allí el termómetro á 25 bajo cero; pero en el verano el calor va hasta 21, y el tiempo que dura esta temperatura basta para la madurez de la uva.

La vecindad del mar, la influencia de los vientos, pueden hacer que una planta soporte en un clima marino una temperatura que no soportaría en el continente. En Córcega se ha observado que sus olivos dan mucho fruto, cuando en Noel ha habido mucha nieve. En Provence estos árboles no pueden soportar la temperatura de -6 á -22 , mientras que en Crimea no se hielan á la temperatura de -15 .

Se comprende, después de lo que precede, que grandes extensiones de terreno pueden estar caracterizadas por una vegetación particular. Al norte de Europa pertenecen esos pinos tan altos, que han crecido lentamente, cuyas zonas de madera están apretadas, y que sirven tanto para perchas de barcos y techos; se les encuentra hasta en el 67 grado de latitud; el haya y el tilo, hasta el 63; el fresno, al 62; la encina, hasta el 60; la avena y la cebada fructifican aún en el 70 grado de latitud.

Las plantas que se acomodan mejor en la región media de Europa son: el manzano, el peral, la encina, que prefieren las partes septentrionales; la viña, la morera, etc., crecen en la parte meridional; el trigo, la cebada, se cultivan con éxito en toda la región.

A la región mediterránea pertenecen el naranjo,

granado, olivo, higuera, viña, el alcornoque, el dátil, la palmera.

El Asia, el África, la América, las diferentes islas de la Oceanía tienen también sus plantas particulares, variables, según que crezcan en diferentes alturas y diversas latitudes. A veces las floras tienen un carácter tan marcado, que el aspecto de una planta basta para que un horticultor práctico diga con seguridad del país donde procede.

El cafetero, que produce el café, es originario de la alta Etiopía; aún se cultiva hoy en la Arabia Feliz, donde se cultivó por primera vez al fin del siglo xv. En este país, en los alrededores de Aden, de Moka, las plantaciones están colocadas contra las montañas, de manera de no sentir ni un gran calor ni un gran frío. La observación ha demostrado que el cafetero se desarrolla con vigor y da buenos frutos cuando está en su clima, cuya temperatura no baja jamás de 10° centígrados, ni sube de 25 á 30 ; le hace daño el aire del mar; gusta de una exposición al Este y terreno ligeramente húmedo. El bienestar que los derviches árabes encuentran en la infusión del grano de café hizo cultivar la planta en todo el Oriente y hasta en la India, Ceilan y Java. Los holandeses la propagaron con éxito en su colonia de Batavia, y exportaron sus granos á todos los mercados europeos; algunos piés vivos fueron cultivados en el Jardín Botánico de Amsterdam. Los habitantes de esta ciudad enviaron un pié á Luis XIV, que fué cuidado como objeto muy curioso en la estufa de los jardines reales, y se multiplicó. Más tarde, el capitán Declieux tuvo la feliz idea de tomar tres ejemplares, con la intención de propagar el cultivo en la Martinica; el viaje fué penoso; dos de los piés, privados de agua, murieron en el viaje, y sólo el tercero llegó sano y salvo. Lo plantaron, y de él proceden los cafetales extendidos hoy en tan gran cantidad en las Antillas y las comarcas tropicales de América. El café de Arabia está considerado como el tronco de donde parten todas las variedades comerciales repartidas hoy en los mercados europeos.

El árbol cuyo grano sirve para la preparación del chocolate, el cacao, vive en los bosques de la América Ecuatorial. Antes de la conquista de ésta por los europeos, los indígenas habían ya puesto este árbol en cultivo; los mejicanos componían con sus granos una bebida que llamaban chocolate. Se conocen muchas especies de árboles del cacao; la que produce más cacao comercial es el común, cultivado en las Antillas y en algunas partes del Continente.

Las plantas que producen la verdadera quinina están acantonadas en límites bien determinados. Son todas americanas; viven en la corriente septentrional de los Andes, y ocupan un nivel sobre el del mar que no baja de 1.100 á 2.700 metros. No se les encuentra más allá del 10° grado de latitud Norte, ni del 19 de latitud Sud. Los únicos países que producen estas plantas son: Nueva Granada, Ecuador, Perú y Bolivia. En estos últimos años se ha intentado el cultivo de las quininas en varias comarcas, y particularmente en Java, Ceilan, y el éxito parece coronar la empresa.

F.

LEON BONNAT.

Nació en Bayona hace cerca de cincuenta años. Niño, tuvo sus pasiones. Amaba las mariposas, esas paletas ambulantes del color, y los libros de viajes, esas armonías de la grandiosidad. Soñaba ir lejos, bajo cielos brillantes, donde el sol siembra de rubies, zafiros, topacios y esmeraldas, la coraza de los insectos y las alas de los pájaros moscas. Que-

ría ser marino, la mar es la pasión de los vascos. Lo hubiera sido, sin la muerte de un hermano que le dejaba único varón de la familia. Llevado á Madrid, donde no se ven barcos, olvida el Océano á la vista del Manzanares y los cuadros del Museo Nacional. Tenía catorce años. Un artista francés, grande por el talento, más grande aún por la bondad de su carácter, Mr. Dehodeneg, desenvuelve en él el doble amor de la Naturaleza y de la Pintura. Llevándole al campo con frecuencia, le hace admirar la intensidad de ese cielo azul, sobre el cual se destacan tan puzantes y con relieve tanto, las líneas austeras de los grandes paisajes abrasados por el sol. A la vuelta, muéstrale los pies y las manos de los apóstoles y de los mártires pintados con salvaje energía por el pincel furioso de Ribera, explicándole las bellezas de este género de interpretación, por fortuna jamás olvidado por el artista. Federico Madrazo, buen pintor, corazón excelente, Director del Museo de Madrid, y hombre de elevadísimo criterio, ve los apuntes del dibujante, le permite visitar su *atelier* y lo lleva á la Academia de San Fernando. Eso no era aún el porvenir. Era el alba. Tal vez la aurora. El padre de Bonnat muere, y ésta desgracia, que podía convertirse en desastre, hace que Bayona, presintiendo los destinos del joven desterrado, le vote una pensión, que le permite continuar sus estudios en París. Forma parte del *atelier* de Leon Coignet, que no tenía por cierto su temperamento, y al cabo de cuatro años de estudios tenaces, obtiene el número segundo en el concurso para el premio de Roma, aquel que más tarde había de immortalizar con portentoso retrato á ese mismo maestro, que tantos genios han tenido por guía.

Sin tentar nuevas pruebas, pero sostenido siempre por su ciudad natal, buena para él como una madre ó cariñosa madrina, parte para Italia, donde permanece tres años, pintando innumerables estudios, conservados aún con verdadero amor, y su cuadro *Adán y Eva encontrando el cuerpo de Abel* (hoy en el Museo de Lille), que le vale una segunda medalla. El año siguiente, *El Martirio de San Andres* le coloca fuera de concurso, y pronto, con su gran cuadro de *La Asunción de la Virgen* (existente en la Catedral de Bayona), obtiene la gran medalla de honor.

Si sólo tratara de apuntar ligera biografía en diccionario enciclopédico, poco más tendría que decir para que mis lectores conociesen el raudo vuelo del genio; pero mi amor hacia ese benemérito hijo de la Francia es muy grande, y honrándome con su amistad, y enorgullecíendome de su enseñanza, algo más ha de serme permitido al citar un nombre imperecedero, dicha y vanagloria de la gran nación que le posee.

Bonnat es un maestro, y donde él está, él es el maestro. La escuela contemporánea no cuenta artista más vigoroso que él, de más sostenida energía ni más puzante en la religión de la verdad. La tela tiembla ante él, como el mármol temblaba ante Miguel Angel. Es menester haberlo visto delante del modelo para saber lo que es un pintor. Su mirada, singularmente escrutadora, aprecia el conjunto, abraza los contornos, acaricia las líneas, y penetra, por decirlo así, hasta la profundidad de él. El cuadro está hecho; el artista lo lleva en la mente, lo ve ante él. Sólo le resta pintarlo. Necesita un *chef d'œuvre*: lo tendrá. La crítica, tenaz, ha llegado á decir que ilumina sus retratos con una luz especial que nadie usa. Era preciso explicar de algún modo el triunfo de ese Rembrandt contemporáneo. Al ver palidecer, por regla general, portentosas obras, al contacto de tanto poderío, de tan maravilloso cefimimiento de la luz, hay que creer de buena fe esa fantasmagoría de reverberaciones, si no se quiere confesar que todo parece pintado al lado suyo. Construye de tal

modo, tiene conciencia tal de su deber, dada su altura, que hasta incrustar en sus lienzos humanos seres, *vivos porque sí*, ni cesa ni descansa. A ser necesaria prueba tangible, diría que uno de los mejores trozos de pintura presentados en la última Exposición de Madrid ha sido, en mi juicio, una cabeza de hombre ejecutada por Roll. Roll es un discípulo aventajadísimo de Bonnat. Sólo Carlos Coello ha dicho de ella: «Se sale del marco y guía: ¡aquí hay un retrato!»

Mis lectores recordarán la frase que tan elegantes escritos pone en boca de Velazquez resucitado por voluntad suya. «Ese cuadro está vivo y mata á los de alrededor.» Pues bien; eso acontece siempre en mayor y más alto grado con las obras del gran maestro.

Leon Bonnat es pequeño, delgado y flexible. Este buen francés parece un español. Tiene del español el armazon, á la vez acusado y ligero; la pupila oscura, el cabello negro y la tez morena. Se busca un calañes sobre su cabeza, y causa admiración hallar un sombrero de copa.

No hay en él nada de afectación ó estudio. El artista es grande. El hombre, sencillo; quizás frío. Siempre reservado, pero con las excelentes graves maneras que son el signo particular del hombre del Mediodía bien educado. Habla perfectamente el español, el inglés, el italiano y el alemán. Embebido y concentrado por completo en el sacerdocio del arte, acontecióle más de una vez seguir corrigiendo en idioma desconocido para el discípulo al que ocupaba puesto subsiguiente al de otra nacionalidad, con el cual acababa de hablar en su lengua nativa. Puede decirse que sin poseer el francés se puede asistir á su *atelier*-escuela á comprenderle y seguirle decididamente. La bondad, que es el fondo de esta fuerte naturaleza, se adivina al momento. La equitación y la caza son los descansos del pintor. En su traje no hay excentricidad alguna; se deja vestir por un buen sastre. Las más veces, á la moda del día; algunas veces, á la moda de la vispera. Jamás á la de mañana. Atraviesa el mundo sin dejarse absorber por él, y vuelve siempre de los más exquisitos centros de la alta sociedad, con el pensamiento y el deseo, á su vasto *atelier* de la plaza Vintimille, alumbrado por la pura luz del Norte, donde los muebles del más puro estilo se pierden en la oscuridad de sus ángulos; entre broncees admirables y magníficas colecciones de dibujos de los grandes maestros, sin exclusion de escuelas. Huye la ostentación de lo que posee.

En su estudio, sentado sobre un bajo asiento, casi al ras del suelo, con su ancha paleta, sus pinceles y su pequeño espejo negro, para juzgar de los efectos por reflexión, pinta rápidamente con una limpieza singular, con toque de una franqueza y atrevimiento sorprendente. *Il ennuie proprement....*, decía un día una linda provinciana á la cual retrataba. Las mujeres lo encuentran á menudo *dur á la posse* porque no les permite ni abandonar ni molición, exigiéndoles la estricta conservación de la actitud elegida. No hay que presentarle el perfil si está convenido *les trois quarts*. Mayor libertad en la ejecución y más dominio en su trabajo no son posibles. Acontécele con frecuencia colocar un retrato cabeza abajo, y continuar pensando así, con gran asombro del modelo, que se pregunta si van á exponerlo en situación tan extraña.

Si me extendiendo en detalles, el lector me perdonará al reconocer, como yo, que hablo de un hombre que será un día el jefe incuestionable de la escuela francesa; que lo es ya, para todos los amantes de la gran pintura.

En 1870 el artista se acuerda del ciudadano y se encierra en París, donde su naturaleza nerviosa está á punto de sucumbir por las fatigas y privaciones del sitio. Creo no equivocarme asegurando que se hallaba al lado de Leon Regnault, ese otro

genio pintoresco, que una bala enemiga arrebató á la Francia, condenada entonces á no menores sacrificios y desgracias. Oficial de la legión de honor despues de su ruidoso éxito en la Exposición de Viena, Bonnat, profesor hoy de la Academia de Bellas Artes de París, y miembro del Instituto de Francia, dirige un *atelier* particular, donde sesenta discípulos de todas nacionalidades, le escuchan como un oráculo y le aman como un padre.

Trabajador concienzudo, confiando su arte, viéndolo de él, para él y por él, mal cortesano, desdenando la intriga, no pidiendo nada á nadie, ni aún al Estado, el autor de tantas obras poderosas y encantadoras no tiene un cuadro en el Museo del Luxemburgo, en que tantos pintores de su generación, que nada valen, están abundantemente representados. ¡Qué importa! Su obra, dispersa hoy á los cuatro puntos cardinales, tiene por museo las galerías del mundo entero.

De una raza patriarcal, fiel á las antiguas creencias, hijo de una madre cristiana, de la cual es hoy la recompensa y la alegría, Bonnat ha recibido una educación fuerte y severa, que no se ha viciado por modernas exageraciones. La Biblia ha sido la pasión de su juventud, y ha hecho del Evangelio su lectura favorita, inspirándose en tan cristalinas fuentes para sus grandes concepciones. En cierta época de su vida, la fortuna mística, grandiosa y vaga de Lamennais seduce á este *dilettante* de la literatura. Signo particular: sabe *Las Orientales* de memoria. Entusiasta del gran maestro, hace con fruición el retrato de Víctor Hugo, fijando como precio de su obra gigante, un autógrafo del cantor gigantesco, del primer poeta del siglo presente. Bonnat tiene la avaricia de lo notable. *Las Orientales* le han conducido hacia el país en que el sol nace. Su paleta ha guardado algo como un centelleo.

Dedicado hoy principalmente á retratos, deja ya á la posteridad solidificados, puede decirse, físicamente en sus lienzos, á los que fueron y son en vida todavía admiración de propios y de extraños. Thiers, Lesseps, Víctor Hugo, Coignet, Grevy y tantos otros, podrán ser vistos por las generaciones venideras tal cual la presente les prestó veneración y culto. Trabaja en la actualidad en el retrato de Gambeta, y deja también un número considerable de retratos de mujeres notabilísimas, entre las cuales será siempre maravilla verdadera el de la célebre comedianta madame Pasca, que todos admiraron en la última Exposición de París.

El que escribe estas líneas, debiendo á primoroso artículo de Louis Erault datos preciosos y necesarios, profesa al artista y al hombre, á quien debe la iniciación en el arte que ejerce, cariño tan grande, veneración tanta, que si la fama de su maestro y amigo no fuese grande, imperecedera, universal, jamás hubiera osado presentarlo á los ilustrados lectores de esta revista, temeroso de se que pudiera traducir por apasionamiento la justicia y por adulación la verdad. ¡Quién no conoce á Leon Bonnat! ¡Pudiera decir tanto y tanto más todavía!

HORACIO LENGÓ.

CORRESPONDENCIA.

Sevilla, Noviembre de 1881.

Sr. Director del periódico EL CAMPO.

Muy Sr. mío: en el periódico que V. tan dignamente dirige, correspondiente al 16 del actual, he leído que la terrible *enfermedad* llamada *la goma* se había presentado en las plantaciones de limoneros de Beznar, causando grandes estragos y amenazando destruirlos, así como los naranjales.

En los de esta provincia, situados en los terrenos que inunda el Guadalquivir, se presentó en

este año igual enfermedad, despues de las repeticiones riadas que sufrieron, y con una intensidad considerable, en una huerta que poseo de cerca de dos mil árboles.

Comprenderá V. cuál sería mi alarma, no conociéndose en esta localidad dicha enfermedad, cuyas funestas consecuencias preveía por el aspecto que tomó la arboleda, amarilleando todas sus hojas, y sin que se tuviera noticia de la manera de combatirla.

Consulté varios autores de los que tratan sobre el cultivo del naranjo, y aunque algunos mencionaban dicha enfermedad indicando su gravedad, el medio de combatirla que aconsejaban era sólo aplicable por el que en un jardín poseyera una docena de árboles. En este estado, decidí lavar los troncos con agua, comprimiéndolos al verificar la operación, para que expelieran la goma que tenían debajo de la corteza, cubrirlos ó embarrarlos bien con unguento de ingertadores, compuesto de tierra y boñiga de vaca, y despues cubrirlos con cañas ó pitas, por ser los elementos de que podía disponer para tantos árboles.

Estas operaciones se verificaron en Mayo, y durante todo el verano no he dejado de arar la huerta en todo el espacio que los riegos me permitian, y lo más profundo posible, con arados de vertedera, teniendo hoy la satisfacción de haber recolectado una buena cosecha de naranja, y que los árboles presenten un admirable aspecto de salubridad, teniendo corteza nueva bajo las numerosas grietas que habían originado la secreción de la goma. Por si estas observaciones pudieran ser de alguna utilidad, he molestado su atención, ofreciéndome suyo S. S., Q. S. M. B.,

UN SUSCRITOR.

BENAVENTE.

¿Qué recuerdos encierra para los aficionados á la vida del campo y á los ejercicios ecuestres en el mismo este nombre!! Sin remortarnos en esta ocasión á los muchos históricos que encierra, tiene en la época presente, aunque de otro género, infinitos, difíciles de olvidar.

Posee el Sr. Conde de la Patilla en este delicioso sitio, y en la feraz campiña de la provincia de Zamora, vastas posesiones que, aumentando su importancia desde que dicho señor es su propietario, constituyen hoy una de las heredades más importantes de la comarca, y á la cual ha venido á dar mayor vida de la que ya tenía por sus productos agrícolas, la ganadería brava que, adquirida por dicho señor en Jerez, y procedente de D. Vicente Romero (antes Zapata), representa hoy un importante capital, alimentado por las magníficas dehesas que componen los antiguos Estados de Benavente.

Invitados galantemente por el Sr. Conde, tuvimos la fortuna de asistir varios aficionados garrochistas á la tienta de becerras, destete y herradero de más de doscientas reses de ambos sexos, nacidas ya en dichas posesiones, y que prometen corresponder por sus resultados á los sacrificios que su dueño viene haciendo, no tanto, de seguro, por el afán del lucro, como por la afición que tiene á esas faenas, bien á placer de los que á ellas hemos asistido.

La tienta de los becerras (ya vacas), por su tamaño y buena presencia, se ha verificado á acoso; y en los corrales que al efecto existen dispuestos convenientemente, y cuya faena, llevada á cabo por el picador de toros Roman de la Rosa, ayudado del inteligente y veterano diestro Regatero, y del banderillero Cosme, ha dado el resultado de apartar para madres, por sus raras y sobresalientes condiciones de bravura, una tercera parte de

las reses tentadas, que bien podían haberse aumentado en otras tantas á no ser por lo escrupuloso y apurada que ha sido la tienta dirigida por el Conde, que, exagerado en demasía, ha desechado por insignificantes motivos, y en algunos casos por fútiles pretextos, reses que tal vez algún ganadero hubiera aprovechado para fomentar y mejorar su ganadería.

El destete verificado á campo abierto en los primeros días de esta deliciosa expedición fué abundante en peripecias, y no obstante la excelente parada de cabestros que posee este ganadero, su inteligente dirección, y la ayuda que mirones y aficionados prestamos en esta faena; los destetados eran revoltosos por demas, y nos hicieron correr algunas leguas por aquellos campos al tratar de conducirlos á la montaña, dehesa cercada y completamente *ad hoc*, donde permanecieron hasta que, pasada la berrea, empezó su herradero.

Este se verificó en los corrales de Cegina, y de buen grado, si el tiempo no abrumara al autor de estos desaliñados renglones, emplearía unas cuantas cuartillas en describir la multitud de accidentes ocurridos durante los tres días que en ella empleamos, y de los cuales pueden formarse una idea los que conozcan algo esta clase de faenas y tengan presente que se trataba de sujetar á chotos acabados de separar de sus madres, llenos de vida, con ocho y nueve arrobas de peso, y que, á pesar de su temprana edad, se resistían con gran empuje á ser agarrados por siete ú ocho hombres de campo, y entre los cuales nunca faltaba alguno de los aficionados madrileños, que, por cierto, rivalizaban en paciencia y arrojo para soportar las patadas, coces y achuchones que los destetados repartían, y que alguna vez resultaban cogidas formales, como una que recuerdo sufrida por el más robusto de los garrochistas, que fué volteado por Chafarote y dejó estampada su fotografía, para escarmiento de valientes, en el piso del circo taurómaco de Cegina.

Al tercer día terminó con las reses mansas esta divertida parte del herradero, que presenciaron muchos vecinos y aficionados de diferentes pueblos comarcanos, y á la cual asistió también la numerosa y apreciable familia del anfitrión, compuesta de sus encantadores vástagos y de la señora Condesa, modelo de distinción y amabilidad.

Despues de terminados tienta, herradero y destete, ocupaciones laboriosas, aunque insensibles, dado el género de comodidades que á todas ellas la solicitud del Conde acompaña, pasamos otros cuantos días ocupados en trasladar el ganado á las dehesas de invierno, empezando por los toros de tres y cuatro años, que, con los magníficos pastos de aquellas feracísimas vegas, se encuentran en un estado de carnes difícil de describir, y que desde luego, sin temor de aparecer exagerado, se puede afirmar no encuentran rival por su trapío en las demás ganaderías de España.

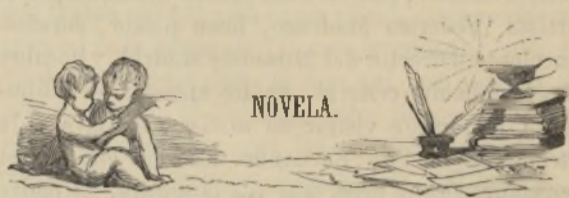
La traslación de las becerras tentadas y de los añejos herrados proporcionó también emociones y fatigas á los aficionados y servidumbre del Conde, pasando horas enteras corriendo por los encinares, con grave peligro de sus individuos, aunque siempre seguros y sin desmayar ni un momento, montando los caballos españoles de campo, que han demostrado una vez más en aquellos catorce días de continuo y violento ejercicio no desmerecen en seguridad y fortaleza de los de ningún país, á pesar de no tener preparación de ningún género, y del cambio brusco de clima que muchos de ellos sufren para ir desde el Mediodía al Norte.

Carreras de galgos; dos magníficas cacerías en las dehesas de Socastro y Mosteruelo, y en las cuales se mataron más de mil piezas entre liebres, perdices y conejos, y en que nos vimos también

honrados con la grata compañía de la Condesa y muchas bellas niñas y respetables mamás de Benavente, fueron el último obsequio con que el dueño de la ganadería festejó á sus convidados, siendo el complemento de sus finezas, que nunca olvidarán, Lacerda, Arrabal, Hidalgo y el cronista, la esperanza, ¿qué digo?, la promesa de que en la primavera próxima, y sin vernos privados de la compañía de Somera, se repetirá esta agradable expedición con motivo de la tienta á acoso de los becerras bravos de la misma ganadería, y volverán aquellas agradables veladas que, con Pacho, Sastre, D. Blas y el respetable D. Joaquín, dignos émulo del anfitrión, hacen para nosotros imperecedero el recuerdo de Benavente.

EL MORENO.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1881.



LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

Desde el punto mismo de pisar la calle comenzaron sus rodillas á flaquear, á sentir desvanecimiento, y por dos veces se le oscureció la luz. En la calle de Jacometrezo se detuvo; sus fuerzas la abandonaban; pero era preciso seguir, y siguió.

Todo la producía una emoción punzante y dolorosa, y la que experimentó al entrar en la *Sirena de Plata* fué cruel; entraba por última vez. Entregó su bordado; y al sacarle Holanda para otro, despues de mirar con amor aquel lienzo, que por tanto tiempo le había proporcionado el sustento de sus hijas:

—No—dijo con voz desmayada—me encuentro mal y tal vez mañana no pueda venir.

—Es igual;—respondió el dueño de la *Sirena*—pasado mañana viene usted, y si no, al otro.

—Si pudiera.... mañana vendría.

Despues de insistir en que se llevase el bordado, de aventurar seguridades de que *aquello*—su mal—no sería nada, el dueño de la *Sirena de Plata* pagóle el importe de su último trabajo, y la viuda se dirigió á la puerta; pero ántes que traspasase los umbrales repitióle el vértigo que sintiera en la calle, y faltándole la cabeza, perdió el sentido, cayendo al suelo desplomada.

Felizmente, el dueño de la *Sirena de Plata* tenía, como es costumbre, las señas de su casa, á la que la hizo conducir acompañada de un dependiente de la suya.

CAPÍTULO IV.

IN NOMINE DOMINI.

Cuando llegaron á lo alto de la escalera, María Luisa había recobrado el sentido. Sin habla aún, pudo, sin embargo, dar la llave, y conducida por los que la trajeron, penetró en la morada donde viviera con el trabajo y la escasez, pero con la honra y con la paz; allí donde cada uno de los instantes de su vida fué constantemente consagrado al deber, y todos ofrecidos á Dios en holocausto con la paciencia, la resignación y la fortaleza más sublimes.

Por breve espacio permaneció con los ojos parados, la misma intensa cenicienta palidez, enteramente blancos los labios, heladas las manos, que dos azucenas parecían. La primera impresión de las niñas ante el tropel de la gente que rodeaba á

su madre fué de susto; su movimiento instintivo, huir; pero volviendo sobre sí, su hija mayor se lanzó á ella rompiendo en acongojado llanto; sus dos hermanitas se precipitaron tras ella, y las tres se abrazaron á sus rodillas llamándola y llorando con desgarrador desconsuelo.

Entonces aquel pobre sér inerte y desfallecido pareció animarse, y la madre movió los brazos como para acogerlas en su seno.

La chispa eléctrica brotando del llanto desolado de las niñas, del amor de la madre, amor el más grande y el más puro de todos los amores, prendió en el alma de los que lo presenciaban, y todos los ojos se humedecieron, y todos los labios murmuraron una palabra de compasión y de interés. El odio se había fundido en aquella misteriosa pero horrible desventura.

Dicen, y es gran verdad, que el ejemplo arrastra. El del dependiente de la *Sirena de Plata*, que la conocía; el de los hombres que la habían conducido y se afanaban por servir de algo; la presencia del Prior, produjeron su natural efecto; y aquellas mismas que una hora ántes habíala escarnecido, desvivíanse por servir de algo, queriendo esta hacer más que la otra, y cada una de las difamadoras corría á su casa á traer una cosa útil ó necesaria, brindándolo todo y brindándolo de voluntad. Instantáneamente hubo agua, vino, té, vinagre.... Con éste le frotaban las sienes; lo demás, conforme el parecer de las más experta, se ponía en sus labios animándola para que lo bebiese.

En los primeros momentos el Prior dejó hacer; mas como en aquella crisis el tiempo venía medido, y cada segundo que se perdiese podía precipitarla llevándose á cabo el atentado, acercóse á la portera, que hacía cabeza, en representación sin duda de su autoridad, y con ese acento que, persuada ó no, impone lo que pretende imponer, la dijo:

—He subido para confesarla: que se retiren todos hasta que yo llame.

—Sí, sí, Padre—respondió la portera anuente;—eso es ántes que todo.

—Pues avíselo.

—Ahora mismo.

Dicho esto, muy de quedo, con tono misterioso, dándose importancia por su misión, iba de una en una diciendo:

—Va á confesarse, va á confesarse, va á confesarse....

Y todos se retiraron, quedándose los más reacios en el descanso de la escalera.

El basilio no se cuidó de cerrar la puerta. ¿Para qué? El confesor, en el desempeño de su angusto ministerio, tenía á raya á los curiosos; lo que sí hizo fué tomar la silla que el día ántes ocuparon sucesivamente el Padre Definidor, el señor del Tronco, la excelentísima señora doña Leonor Clara; acercarla á la enferma, tomar asiento, y en voz baja, con tono pausado, expresivo, singularmente insinuante y paternal, tono por excelencia de confesor:

—Señora—la dijo—quisiera que hiciese V. un esfuerzo supremo para oírme.

Hízolo así María Luisa, clavando en él los ojos, cuyas pupilas aún permanecían contraídas.

—Necesito—prosiguió el Prior—saber algunos pormenores, junto con los antecedentes que usted pueda darme, de esta desgracia, ó intriga, ó crimen, ó lo que Dios Nuestro Señor en sus altos juicios y soberanos fines está permitiendo que sea. Yo vengo, compéndalo V. bien, en su auxilio y en el de sus pobres hijas, cumpliendo la misión que Nuestro Señor Jesucristo me ha encomendado; vengo á buscar á los débiles, á los pequeños, á los huérfanos y afligidos; vengo á sostenerlos, y si es necesario, á combatir por ellos.

Después de mirarle la desventurada María Luisa, miró á sus hijas arrodilladas á sus piés, y tendiéndole las dos manos, dió convulsivo sollozo.

—No abrigue temores por ellas—dijo el Prior haciendo por tranquilizarla—están bajo el amparo de Dios, y Él sabrá guarecerlas en esta borrasca. A usted, y ponga en mí su confianza. ¿Qué es lo que sucede? ¿De qué polo viene la tribulación....? Palabras, palabras, aunque sean pocas.

En vez de palabras fueron lágrimas; pero éstas desataron el horrible nudo que oprimía su garganta, y los múltiples de su reserva se desataron también entre sollozos.

Supo, pues, el Prior con verdad los acontecimientos del día anterior; con pocos, pero importantes detalles, supo sus precedentes; supo cuanto concernía á su nacimiento; supo cuanto la hija sabía de sus padres, y el resto de aquella historia de miserias la adivinó sin esfuerzo, gracias á sus antecedentes y á su experiencia.

Las campanas del convento comenzaron á tañer, anunciando el funeral del hermano Proto. Iban á dar las nueve, y ya no era posible detenerse.

—Hoy—dijo el basilio con acento de verdad, de vida, rebosante de unción—con este último y duro golpe se ha roto el crisol, y sale usted de él como el oro quemado por el fuego; purificada. Con el auxilio de Dios Nuestro Señor, dé usted por rasgada la red en que han pretendido envolverla; dé usted su prueba por concluida; dé usted por asegurada la suerte de las huérfanas; el infortunio acaba donde empieza el premio, y el Señor ha de dársele cumplido á la buena madre, á la viuda fiel y recatada, á la hija que respeta la memoria de su padre y la honra de su madre. A vivir—continuó procurando llevar á su ánimo esperanza, calma y conformidad—á perdonar, á amar como Jesucristo, cuyos pasos ha seguido abrazada á su pesada cruz, amó hasta á los mismos que le dieron muerte. Deje usted sin pesadumbre pasar á su madre por delante; haga usted el último sacrificio á su honra y su paz entregándole esas prendas que reclama y pudieran comprometerla; déjela usted sin pena que ostente su corona de virtudes y su aureola de felicidades. En el corazón, haga lo que haga, lleva la de espinas compuesta de tristísimas convicciones. Harto desventurado es el que, además del gusano roedor de su conciencia, siente el horrible y tembloroso miedo del falsificador, de que descubran lo falsificado; deje usted que pasen todos puesta la mano en el suyo, alardeando grandezas y blasonando honor; encima llevan la certidumbre de su mancha, la cruz de hierro de su orgullo, la nube de polvo y ceniza que ha de borrar las páginas de su falsa ejecutoria.

—Sí, sí—dijo la viuda clavando en el Prior sus ojos enrojecidos por el insomnio y el llanto—que pasen todos; yo no quiero sino que no me separen de mis hijas, que no me hagan sufrir la ignominia de la expulsión.... He agotado la copa sorbo á sorbo; pero las heces me asesinan.

—No las beberé. Valor y fe; Dios es el juez, y Dios está escribiendo desde su trono el decreto de su justicia.

Dejó el Prior su asiento, y al verle dispuesto á retirarse, recayendo en su terror, María Luisa le dijo con angustia:

—¿Van á venir!....

—Es posible; mas, si sucede, haga V. presente su estado y procure ganar tiempo. Si se obstinan, que también pudiera ser, mande V. un recado al convento pidiendo con urgencia confesor; designa usted al Padre Definidor, al que ayer vino, y cerrando los ojos, ábrale V. el alma y entréguele todos sus secretos, bajo sigilo sacramental.

—¿Y si no lo permiten?....

—La policía secreta y todos sus jefes juntos no

pueden oponerse á que un cristiano enfermo sea oído en confesión. Serenidad y firmeza.

Y dando la mano á la madre y á las hijas, quienes la besaron con respeto, se dirigió á la puerta; mas retrocediendo:

—Acuéstese V.—la dijo—y que llamen un médico.

—No puedo—contestó María Luisa;—tengo miedo, ansiedad, terror, y acostada se me aumentaría.

—Entonces no lo haga V., y acudamos al Padre Gerardo.

En el descanso estaban todas las vecinas con la portera á la cabeza.

—¿Ha confesado ya?—preguntaron al Prior, vueltas á la curiosidad, sin que por eso hubiese decaído el excitado interés.

—La dejó disponiéndose para hacerlo; y si, cuando llame, yo no hubiere vuelto, porque es posible que tarde, avisen al Padre Definidor, advirtiéndole que la paciente quiere confesar con él.

—Y un médico debía venir, ¿no le parece á usted, Padre?

—Se la van á llevar....—dijo otra.

—No creo.... Todo esto es una equivocación. Conque cúdenla, hermanas, y atiéndanla en todo, que la caridad es siembra de venturas; y si álguien viene y se insiste en la partida....

—A la puerta está el coche....

—Que espere el que sea á que ella concluya de confesar. Lo primero es lo primero.

Y apartando á la portera, permitiendo que la del número 4 besase su mano, comenzó á descender por la escalera con más ligereza de la que dejaban presumir su gravedad prioral, por cierto mucha, y sus años, que pasaban de cincuenta.

El coche estaba á la puerta, y en la de enfrente hallábanse entretenidos en animada plática don Diego Orden y un individuo de faz cetrina y algo fiero é imponente aspecto.

Era el esbirro que debía acompañar á la desterrada en su viaje.

En el Prior no había bilis, sino sangre, y toda vía ardiente. Alteróse la toda al ver el coche y á D. Diego y su noble compañía; pero, en su gran dominio de sí mismo, todo se redujo á su interno movimiento de ira y á enrojecerse sus mejillas.

El bueno del señor D. Diego sintió vivo deseo de mortificarlo, y cediendo á él, cruzó la calle, y atajándole el paso:

—No se quejará V.—le dijo—de que no le he dejado todo el tiempo que ha querido.

—Me le he tomado yo—respondió el basilio con gran paz y con gran firmeza—y me le he tomado, porque es mío; pero le advierto que no se apropie ni un segundo más del que le pertenece. Dos y ocho ¡diez! y un poco más, que así viene en la raíz de la cuenta.

—¿Qué Padre Prior tan celestial!—exclamó el jefe de la secreta, rompiendo á reír con su risilla alegre y bonachona—¡siempre el mismo!

El basilio no pudo regocijarse con ella; iba ya lejos, pues su paso era todo lo largo que permitía su túnica, todo lo rápido que puede ser el de un hombre á quien impulsa el deber, la compasión, el sentimiento de la justicia, exaltado por la desgracia del inocente, víctima del crimen de tres culpables.

CAPÍTULO V.

LA COGULLA.

Desde la calle del Desengaño á la superintendencia de Policía del Reino, el Prior salvó la distancia con asombrosa prontitud. Ya en ella, sin detenerse un punto, al contrario, venciendo obstáculos, allanando dificultades, sin pararse en fórmulas, fué á llamar á la puerta, bien guardada,

del despacho del Superintendente; altísimo poder, cuya omnipotencia nada limitaba en aquella época; cuyas amplias y discrecionales facultades no radicaban ni prescribían en las leyes; cuyas atribuciones, cuanto más se complicaban, menos admitían deslindes ni cortapisas.

Sus hábitos y sus respetos le abrieron paso, y sin haber perdido sino escasos momentos de los que contados traía, encontré en presencia del magistrado tan altamente investido, que se elevaba de hecho sobre todos los fueros y todas las inmunidades españolas, hasta de las más encumbradas y enaltecidas.

—Ayer—dijo el basilio, entrando en materia con lisura y sin rodeos—una equivocación fatal puso la pluma en manos de un religioso de mi Orden y de mi casa, y éste, en su deplorable error, escribió á V. una carta que, á no mediar las circunstancias que la dictaron, y atendiendo sólo á su gravedad, no tuviera disculpa por lo calumniosa, ni perdón por el alcance de sus desastrosos y tremendos resultados.

El Superintendente le prestaba profunda y singular atención.

—La bondad divina—prosiguió el Prior—se ha servido intervenir con signos prodigiosos, de esa manera extraordinaria que obliga al hombre á decir en su presencia «¡providencial!», y en el punto de consumarse lo que, salva la intención, es, más que atentado, iniquidad, ha descubierto el engaño y destruido los artificios de su máquina de apariencias.

Encerrado dentro del doble muro de su atención y de su reserva, el Superintendente permanecía impasible. No iba en auxilio del reverendo Prior con la más leve muestra de aprobación, ni siquiera de comprensión; no le desconcertaba tampoco haciendo señal alguna, por imperceptible que fuese, de duda ó desagrado. Fiel segurísimo de la balanza, no se movía, y el basilio, para quien la cuestión necesitaba ser resuelta, y serlo muy pronto, se dispuso á echar en el platillo, con el valor de la verdad y el peso de la razón, el de sus merecimientos con todos los respetos que alcanzaban.

—Descubierto el mal, vengo en nombre de Dios Nuestro Señor; en el de la Venerable Orden que profeso, comprometida en uno de sus más respetables miembros; en el de la verdad y en el de la justicia, á pedir se suspenda la orden de destierro de doña María Luisa Carvajal, sólo por algunas horas, las suficientes para probar su inocencia, y que rectifiquen sus acusadores, convictos de su lastimosa equivocación y de su siempre punible ligereza.

—Advierto á V.—dijo el Superintendente—que el equivocado no es uno solo.

—Cierto, lo están más; y en primer término, uno de tanto poder y tanta influencia, que su deseo es, hasta sin pronunciarse, un *Fiat* para quien lo conoce; pero todo procede del mismo origen.

Ni negó ni afirmó el Superintendente. El fiel no se movía ni con todo el peso del reverendo Prior.

—Por eso se hace indispensable deshacer probando; y como puedo y debo hacerlo, volviendo por los fueros de la verdad, vengo á pedir que se suspenda la ejecución de la orden por algunas horas; y antes que espiren, los mismos que lo han solicitado rogarán lo contrario, dando testimonio de haber sido sorprendida su buena fe.

—¿Está V. seguro, Padre Prior?

—Lo estoy tanto, que no pido gracia ni justicia; pido simplemente la temporal breve suspensión de la orden dada, que tampoco puede llevarse á inmediato efecto sin atentar á la humanidad, pues la víctima del ajeno error se halla enferma á causa del susto y la vergüenza que ha sufrido. Lo demás lo hará quien corresponda; el servido será

Dios; el obligado y agradecido, el humilde religioso que en caridad lo demanda.

—¿Usted sabe de lo que se le acusa, y quiénes son los que acusan é intervienen?

—Lo sé todo, más que ellos mismos, y los conozco á todos—respondió el Prior con valentía—y por saberlo y conocerlos, creo y afirmo. Y es tanto, que de aquí, y con la seguridad de la suspensión, voy directamente á ver á la persona primera equivocada y causa de las demás funestas equivocaciones. Ella reconocerá lo que ha hecho, rectificará su juicio y solicitará la reparación, que todavía puede ser privada, y más tarde habría de descender al dominio público, muy en detrimento de egregios nombres y de altísimos prestigios.

—Pudiera no ser así—indicó el Superintendente, sin que en el modo de hacerlo se trasluciera nada propio en prevención ó convicción.

—Tengo fe, y espero en la justicia y en el poder de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad el Rey D. Fernando, á cuyo amparo se pondrá la agraviada antes que cierre la noche, si la otra solución faltase.

Tanto y tan resueltamente había echado el Prior en el platillo, que el fiel de la balanza se movió.

—Se va á dar la orden de suspensión—dijo el Superintendente;—pero si dentro de cuatro horas no recibo la retractación de los acusadores ó un aviso terminante de quien corresponda para retirar la orden de expulsión, se llevará á cabo lo mandado, sea la que sea la hora en que el nuevo plazo cumpla.

El basilio se alzó de su asiento, y con gran mesura y cortesía dijo:

—Estimo muchísimo el favor, y como lo estimo, lo agradezco. Dentro de cuatro horas, con el auxilio de Dios Nuestro Señor, tendrá V. noticias del asunto por alguno de los interesados, y si no, las tendrá mías, y tan exactas como pueden darse.

Ganada la primer batalla, el vencedor se convierte en héroe; pues de sobra es sabido que la victoria engrandece el ánimo y ahuyenta el miedo, el cual se aloja en el pecho del vencido. Por aquella vez no había vencidos, y el miedo permanecía en sus cuarteles; pero el tiempo era real, importante, y el reverendo Prior, al salir de la superintendencia, sacudió con brío el manto que pendía airoso de sus hombros, ahuecó la capilla para que no rozase sus orejas, émulas por su fuerte color de la púrpura, y echando á buen paso calle arriba con la satisfacción que presta al ánimo la esperanza, comenzó para sí el siguiente soliloquio:

«Dentro de cuatro horas, que me ha concedido Su Excelencia; otra que tardarán en la notificación, protestas y dificultades, y las que el Padre Gerardo me gane; pues si entra en materia, y entrará, hay en abundancia tela que cortar, con la ayuda de Dios y la energía de este fraile; los angelitos del hermano Proto y su ejemplar y virtuosa madre se habrán salvado, saliendo ilesas de las garras de la policía y de las negras fauces del señor don Diego Orden.»

Y con estas y otras imaginaciones, el reverendo Prior iba como saeta disparada en dirección del célebre barrio de la Rivera.

CAPÍTULO VI.

¿QUÉ SUCEDE?

Desde la salida del Prior en compañía de don Diego Orden, en el convento se notaba algo que hacía pensar en el mar y sus corrientes, oyéndose á la vez algo también muy semejante al zumbido interior de las colmenas.

Dejárase de ser lo que era, si instantes después, pero muy pocos, no se hubiese repetido en celdas, claustro, coro y sacristía, las órdenes del Superior

al Padre Definidor, transmitidas por el hermano San Perico, difundíendose con tal rapidez como si hubiesen sido aromas exhalados en el espacio y conducidos por el ambiente allí donde pudiera ser introducido aunque fuese en tenue soplo.

A la hora señalada, el Padre Braulio, fraile el más anciano de la comunidad, presidió, como el Padre Prior había dispuesto, el funeral del bendito hermano Proto. Cantóse la vigilia, díjose la misa, responsáronle, rociaron el féretro con agua bendita, lo incensaron, rezóse el último *Pater Noster*, y concluido todo, tomándole en hombros los coristas, que se habían brindado á llevarle atraídos del olor de santidad en que acababa de morir, precedido de la comunidad, con cruz alzada, que antes de darle sepultura tenía que cantar el *sepelio* y rezar las últimas preces, condujéronle al cementerio, á dormir, á la sombra del signo de nuestra redención, el sueño de paz de la muerte.

No correspondiéndole vestiduras sacerdotales, el humilde lego llevaba á la tierra su hábito, única riqueza que sacaba de ella, y en sus manos la cruz, que no llevó jamás sobre sus hombros. La vida se redujo para el bienaventurado á dos extremos: amar y obedecer. Lo primero fué en él naturaleza; lo segundo lo hizo sin repugnancias ni esfuerzos. Sonreía al mundo, de quien nunca tuvo quejas; sonreía al cielo, dulce visión, suprema esperanza de su corazón sencillo y de su espíritu puro.

Concluido el *Benedictus*, diósele tierra, y la comunidad, formada, volvió al convento; quedó la cruz en la sacristía, y frailes y coristas se dispersaron por los dos claustros, dividiéndose en grupos ó en parejas—á éstas pertenecían los más ancianos—y allí empezó el discurrir de unos, el conjeturar de otros, el atar cabos de aquéllos, las averiguaciones de éstos y el murmurar de todos, excepción hecha del Definidor, que se paseaba en su celda entregado á sus meditaciones, y del Padre Braulio, que, para no oír ni saber, se había encerrado en la suya.

Departábase, pues, sin tregua en los claustros, envolviendo las animadas pláticas en misterios que no alcanzaban á encubrirlos; murmurábase sin piedad de la ausencia del Prior y de la prisión preventiva del Definidor. Comentábanse las distracciones de aquél, su preocupación, sus miradas al Definidor, las multiplicadas visitas del señor don Diego Orden, y, sobre todo, el interrogatorio que el bienaventurado hermano Cabrito hubo de sufrir, exhalando el alma entre preguntas de cosas fantásticas é incomprensibles, que no estaban en el ejercicio de los agonizantes ni en las reglas de San Basilio. Aquello no se decía, pero era tenido por un sacrilegio.

En la portería era otra cosa.

A las diez menos cuarto vinieron de parte de la señora del número 3 á preguntar si había vuelto el Padre Prior. El hermano San Perico, tan solvantado como todos los demás, contestó negativamente. Sin tardar más tiempo que el necesario para ir y volver, llegó la misma mensajera con el encargo de decir al Padre Definidor tuviese la bondad de pasar á confesarla.

Trasmitido el recado, contestó el Padre Definidor, con desabrimiento, que no le era posible ir. Inmediatamente volvieron diciendo que la señora se había puesto peor, y le rogaba, en nombre de lo más sagrado, que fuese, pues era urgente su confesión.

Ni podía ir después de la orden del Prior, que le retenía en su celda, ni estaba tampoco el Definidor propenso ni dispuesto á concesiones con la improvisada penitente. De mal talante, y en tono seco y sin apelación, contestó que no podía ir, y que si tan urgente era, llamasen á otro Padre que la confesase.

Tornaron con el cuarto recado :

Que si no puede ir el Padre Definidor, que vaya al instante el Padre Gerardo.

El hermano San Perico, que ya se habia cansado de ir y venir llevando pretensiones y trayendo negativas, replicó sin mucha mansedumbre que el Padre Definidor era la misma venerable persona del Padre Gerardo.

Habiale tocado la comision á la vecina del segundo derecha, la que más habia difamado, la que tenía más que reparar, y por lo mismo, la más empuñada en favorecer á la que dañaron todas. Púsose, pues, al tono del lego, y replicó recortando la palabra como con afiladas tijeras :

— ¡Digo! pedrada en ojo de boticario. Vayan los dos juntos en cuerpo y alma.

— Pero ¡bendita de mujer, si es que no puede, que no puede, que no puede.....!

Y el hermano San Perico, contagiado del espíritu hostil que reinaba en el convento, alzó la voz, alzó el brazo, y luego volvió la espalda, entrándose en la portería.

— Eso le toca al Padre decirlo y á nadie más — repuso la del segundo derecha yendo tras él sin arredrarse; — aquí no somos, ¿está usted?, aunque nos engallemos, más que unos pobres «corre, vé y dile», ¿está usted? Conque á lo que importa, y dígame V. al Padre que vaya sin miedo, que no hay apestados.

En el reloj del convento dieron en aquel punto las diez. Sacó el suyo el Sr. D. Diego Orden, abrió sus dos cajas, vió que faltaban ocho minutos, y despues de guardarlo, cruzó de acera á acera.

Estrechaba el asedio.

Entre tanto, el hermano San Perico y la del segundo derecha seguan altercando cada vez con ménos temperancia, encrespándose por momentos la disputa.

Quiso la suerte llegase la portera cuando la disputa iba á convertirse en reyerta, y que viniese vestida de ruegos y comedimientos.

— La señora — dijo tomando la voz — que ha de ponerse en camino y son contados los instantes de que dispone, que se ha puesto enferma, y en conciencia no puede irse sin que el padre Gerardo la oiga en confesion; pues el Padre Prior ha dejado dispuesto que lo llamen si él no puede volver á tiempo de confesarla, que por eso insiste en pedirselo y suplicárselo con el mayor encarecimiento.

Vencido el hermano San Perico, no por los ruegos de la enferma transmitidos por la portera, sino por la autoridad del Prior, que por referencia intervenia, se determinó á llevar el nuevo recado al Padre Definidor, y entreabriendo la puerta, dió solo entre dientes y comiéndose algo; pero con sorpresa y vivo contento suyo le vió pararse, reflexionar, dar un paso, desandarle, repetirle, tornar, y por último, fijando sus indecisiones, tomar el manto, calarse la capilla y que, dirigiéndose á la puerta, dijo :

— Si viene el Padre Prior y no he vuelto, dígame fielmente lo ocurrido.

Con lo cual, abandonando la celda y el convento, cruzó la calle del Barco, entrándose por el portal de la viuda precedido de la portera y la vecina del cuarto segundo derecha.

CAPÍTULO VII.

LA ÚLTIMA GOTA.

Con espíritu de verdad, y haciendo justicia recatadamente, segun es debido, hácese necesario sentar, ántes de proseguir, que el Padre Definidor habria sido un santo, así como era un sabio y un modelo de virtudes ascéticas, á no roerle el orgullo, cual la polilla roe la madera hasta convertirla en pol-

vo; si aquel mismo inmenso orgullo, que cerraba la puerta á la humildad, no se la hubiese abierto traidoramente al amor propio, fiero y susceptible en demasía, en demasía fácil á la ofensa, rebelde á la humillacion, más dura para él, más amarga, más dolorosa, más repulsiva que los azotes que desgarran la carne, los sacrificios que desgarran el alma; la muerte misma precedida y acompañada del siniestro aparato y horribles tormentos del martirio.

Cumple tambien asegurar que, si era el primer actor del misterioso drama llevado rápidamente á su trágico desenlace, era á la vez, y sin que á gran distancia lo imaginase, el primer engañado por quienes habian urdido su trama; que, al tomar activa parte en él, lo hizo en la conviccion de ejecutar un acto de conciencia, en todos sentidos laudable, ayudando á la justicia con su testimonio en otro que, tratándose de la indole especial de las personas que mediaban, de los altísimos intereses que se comprometian, necesitaba ser esencialmente privado; y por último, que ni explícita ni implícitamente hubo en él conocimiento, ménos consentimiento, de la calumnia sobre que se apoyaba la persecucion de la desventurada María Luisa.

Repetimos que en aquella intriga el sabio y severo Padre Definidor no era más que el resorte dócil á la presion de la mano atrevida que lo habia movido; y al extralimitarse de lo que la caridad, la justicia y hasta la prudencia reclamaba del hombre y del sacerdote, hizolo creyendo en la enormidad del supuesto delito que se le habia revelado, del supuesto peligro que le mostraban; cediendo, como débil mortal, á las consideraciones que el respeto humano alcanza; ciego por el resplandor prestigioso de rígidas virtudes, nunca desmentidas ni empañadas con la leve sombra de una mancha.

Por esto, en el corto tránsito de la celda á la humilde morada de la viuda, se dijo, sin que la duda alterase en un átomo su juicio, que la culpable, asustada ante el castigo, perdida su audacia, llamábale con tanta premura para hacer la revelacion completa de su crimen, y en su doble error iba dispuesto á confundir á la falsaria y á tomar acta de la confusion, para responder con ella á las benevolencias del Prior, arrojándole á la paz la reprensible ligereza de su proceder.

Entró, pues, en la habitacion envuelto en las nubes de su orgullo, con la severidad de aquel que posee sin menoscabo el dominio completo de la razon, de la justicia, del acierto, sin otro temor que el de contaminarse con el roce del culpable; anuncióse con la primera palabra de la saluacion angélica, y adelantándose á paso lento se dirigió adonde estaba María Luisa con sus hijas; éstas, temerosas y encogidas, arrimadas á su madre, como si quisieran incrustarse en ella; la madre, tan pálida como la muerte, tan quebrantada, que apenas alcanzó su fuerza á medio incorporarse para recibirlo; tan conmovida, que las primeras palabras espiraron ahogadas en sus labios; tan trémula y dominada por el terror, que, al verle cerca de sí, cerró los ojos, y sus manos se agitaron con fuertes estremecimientos.

Detúvose el Padre Definidor á cierta distancia, y en tono severo y glacial, haciendo pausa entre frase y frase, para más acentuarlas, sin que la compasion, tocando á su alma, la moviese, sin que sus convicciones vacilaran lo más mínimo, ni su conciencia se alterase un punto :

— Señora — la dijo — ¿me llama usted con propósito de recibir el sacramento de la Penitencia, ó bien para hacerme alguna revelacion importante que sirva á descargar su conciencia del peso que la oprime?....

— Para lo uno y para lo otro — respondió María Luisa en voz apenas perceptible :

— ¿Quiere que su declaracion sea ante testigos? — No, Padre; lo que tengo que confiarle es bajo el sigilo sacramental.

— ¿Viene V. en hacerlo por propia voluntad y libre albedrío?

La desventurada viuda se estremeció. Era aquella la más horrible y cruel violencia que la tribulacion le imponia; sin embargo, sometiéndose á ella, siempre con los ojos cerrados, respondió con la verdad de su resignacion, que no sin esfuerzo se elevaba sobre su casi invencible repugnancia.

— Sí, Padre.

— ¿Le ha insinuado á V. el Padre Prior que lo haga llamándose si él no estuviera?

— Sí, Padre.

Volvióse el Definidor á la vecina, segundo izquierda, allí presente, y la dijo con severo é imperioso acento :

— Lévese esas niñas.

— Sí, sí; ahora mismo.

Y cogiendo á la más chica en brazos :

— Venid conmigo, — dijo á las otras, que ahora volveréis las tres.

María Luisa abrió los ojos, siguió con su mirada á sus hijas, viólas salir llorando en pos de la vecina, y su corazon sintió un dolor que le partia; su espíritu, mortal sobrecogimiento.

El basilió acercó la silla más próxima, sentóse en ella á tiempo que en el cuarto inmediato resonó la primer campanada de las diez.

Ya no era posible esperar más; yerta, húmeda la frente de sudor, la viuda, deslizándose de su asiento, púsose de rodillas, y con trémula mano se hizo la señal de la cruz, con que da comienzo la confesion sacramental.

En aquel supremo instante resonaron dos compasados y secos golpes á la puerta, que se hallaba no más que entornada, y tras ellos, ecos apagados de voces contenidas; pero que el rumor que todas juntas formaban tenía el carácter de vivacidad y pasion impreso en todos los altercados femeninos.

La atribulada penitente tuvo otro momento de angustia, que casi la hizo desfallecer; pero el ruido exterior fué calmándose hasta extinguirse.

El jefe de la policia secreta, que con todo habia contado ménos con el confesor, delante de quien la próroga se establecia por sí misma, á no dar el inaudito escándalo de interrumpirla por la violencia, cometiendo imperdonable sacrilegio, tuvo que retroceder ante las resueltas defensoras de la inmunidad más sagrada de la criatura. En aquellos momentos la penitente estaba en el solo tribunal exento que existe sobre la tierra.

Poco despues se retiraba el coche, quedando, eso sí, un vigilante á la puerta.

Entre tanto, todos arriba seguan en expectacion. Pasó lentamente el primer cuarto de hora, luego otro, y otro, y otro; las vecinas, cada una en su puerta, se maravillaban de aquella confesion tan larga, que parecia no tener fin; mientras, afligidas, las pobres niñas venian llorando á la puerta de su cuarto, como avecillas que buscan el robado nido, y llorando llamaban á su madre con desconsuelo. La del segundo izquierda acudia al punto, apartándolas de allí con engaños y caricias.

Dieron las once; las once y media; la campana del convento llamó al refectorio, sin que hubiesen venido los superiores.

Por su parte, el hermano San Perico no se agababa, moviéndose sin cesar en todas direcciones, semejando al ave inquieta en su jaula.

A la una y cuarto apareció el Padre Definidor hosco, severo, con la cabeza baja. Ni se dignó mirar al lego, muy su adicto y encomiástico admirador; infinitamente ménos contestarle cuando, en sus licencias y familiaridades de decano del convento, yéndose tras él, osó preguntarle por la en-

ferma. Concentrado en sí mismo, sin alzar los ojos de la tierra que iba pisando, en derechura se dirigió á su celda, por tanto tiempo abandonada.

—Mala hierba ha pisado el Padre—murmuró el hermano San Perico desde el pié de la escalera, donde permanecía contemplando los anchos pedanos donde había sentado la planta;—bien que hoy todo va lo mismo. No parece sino que el simple del hermano Proto se ha llevado el sosiego del convento y el juicio de los Padres.

A las cuatro, viniendo de la parte de *Porta Cali*, paró un coche de librea á la puerta de la casa número 3, y cual si hubiese venido disputándole la carrera, otro coche, de librea también, se detuvo delante de la puerta del convento.

Alzándose un poco el hábito, para andar con más ligereza, el bueno del hermano San Perico se lanzó á la puerta para ver quién descendía, á tiempo precisamente que el lacayo bajaba el estribo y la corpulenta figura del reverendo Padre Prior aparecía en la portezuela, un si es no es estrecha para su humanidad; y no fué sólo eso, con ser bastante, lo que vió: además hubo de columbrar en el fondo del coche á un célebre y altísimo personaje, general de una de las órdenes monásticas más extendidas y poderosas en España, y á su lado un gentil-hombre de cámara, sin duda de servicio, porque vestía el bordado uniforme, luciendo la llave de oro en su cintura; y acabando de alborotarle, vióles saludar afablemente al Prior, vuelto á ellos para despedirse con talante casi, casi cortésano.

Alzó el lacayo el estribo, cerró la portezuela, saltó al alto pescante, y el coche arrancó, tomando la misma dirección que había traído; entró el Prior en el convento con natural y apacible continente; no se desdénó de contestar con afabilidad al hermano San Perico y hasta de excusarse diciendo:

—Es muy tarde, hermano.

—¡Eh! Padre nuestro, es una hora de Dios, ni más ni menos que todas.

Lo cual respondió el lego portero sin saber á derechas lo que decía, pues agrandados los ojos, un poco abierta la boca, mirábale con embeleso, á pesar de ser el mismo Prior de siempre, con su mansedumbre, que no se divorciaba de la entereza; con su natural llano y benévolo, que no excluía la autoridad y el respeto; mas relampagueaban á su vista deslumbrándole los bordados del gentil-hombre, la afable sonrisa del Padre General, y á su luz pareciale que el Superior, á quien hasta allí, como pastor de las ovejas flacas, había tenido en muchísimo menos que al Padre Definidor, en cuyo redil estaban las escogidas; creyéndose de maravillosa manera, tenía toda la majestad del mismo San Basilio, á quien, dentro de dos días, se iba á poner en el altar con las doscientas velas de la Excm. Sra. Duquesa de Valdebimbre, los ramos de capillo de la señora del Brocar, y la sabanilla guarnecida de riquísimos encajes.

(Se continuará.)

UNA CACERÍA DE KANGUROS.

El continente de Australia está bastante desprovisto de caza mayor; pero parece que ciertas cacerías son muy pintorescas, según la relación de una, llevada á cabo recientemente, contra los kanguros, en la provincia de Queensland.

Desde hace algunos años ha llegado á ser en Australia una necesidad la destrucción de estos marsupiales, por todos los medios, pues han llegado á ser tan numerosos, que se les ve pulular en los campos como conejos cerca de su madriguera.

Es muy curioso que el kanguro, en lugar de disminuir y desaparecer, como los animales feroces, ante la invasión de los europeos, se haya por el contrario multiplicado; y una de las principales causas es, sin duda, que antes de la apa-

rición de los colonos, constituían casi exclusivamente el alimento de los naturales, y los colonos no los comen.

Así es que, durante cierto número de años, no viéndose molestados como antes, dieron pruebas de capacidades las más prolíficas, hasta el punto que no se podría hoy atravesar cualquier bosque de Australia sin encontrar cantidad de kanguros brincando y saltando entre las matas, y llevando á cabo, en fin, todo el manejo que los hace parecer á gigantescas langostas. Su simple presencia no es desagradable, y áun sus curiosos juegos debe ser divertido el verlos; desgraciadamente, los kanguros tienen la mala costumbre de comerse los pastos, ni más ni menos que los más voraces carneros, con la circunstancia agravante que echan á perder más hierba que la que comen.

Siendo la principal riqueza de la Australia la cría de carneros, es evidente que no pueden admitirse al lado de los *southdowns*, los devastadores marsupiales, que, envaletonados con la impunidad, vendrían bien pronto á comer en los gazones con que todo *settler* de Australia un poco acomodado rodea la grande y confortable casa donde, acompañado de su familia, lleva una existencia quizás monótona, pero ciertamente sana y lucrativa.

Ha sonado, pues, la hora de la guerra á los kanguros; el gobierno de la provincia de Queensland ha votado una ley destructiva contra esos animales, y cada kanguro muerto se paga por la Administración al precio de *nine pence*, cerca de una peseta.

Para justificar la muerte del kanguro y reclamar la recompensa prometida, basta con presentar la piel del cráneo el *scalp*, este trofeo que ambicionaban tan vivamente los Píeles Rojas de Cooper.

La caza al kanguro, organizada en vista de una formidable destrucción, puede, en razón de los *nine pence* por cabeza, proporcionar un resultado pecuniario bastante considerable; así es que Mr. Bracker, que vive en un sitio llamado Warroo, ha dirigido una gran expedición contra los kanguros, que ha durado seis semanas, y en la que han matado más de 17.000. Esta caza ha procurado á Mr. Bracker un beneficio importante, y al mismo tiempo ha logrado limpiar sus prados de huéspedes incómodos, que le hacían mucho daño.

Pero con respecto á la recompensa de *nine pence* por cabeza, es de temer que en una época en que se fabrican jamones de madera y de caoutchouc, se llegue á imitar tan bien los *scalps* de los kanguros que el Gobierno sea engañado por algunos industriales habitantes. Un expediente parecido se ha empleado entre los *yaukees* con la cola de las serpientes de cascabel, que el gobierno había puesto á precio, pues habían llegado á reproducirlas tan bien, que los agentes del Gobierno las pagaban como buenas.

Si una cacería de kanguros puede producir tales beneficios, también es un *sport* muy divertido. Figurémonos que estamos en casa de Mr. Bracker, en Warroo, en el momento en que se prepara á partir una expedición para una batida. Es Diciembre, pero el Diciembre de los antipodas, y el termómetro de Fahrenheit marca una centena de grados á la sombra; más de 30 grados centígrados. La sola preocupación de los cazadores es que llueva un poco, para que la hierba esté más fresca y abundante. Todo estaba ya preparado; los caballos de silla para los tiradores estaban listos; en Australia se pasa la vida á caballo, y nadie piensa en cazar á pié: los grandes látigos de que se sirven los *waggoners* con gran habilidad para dirigir los bueyes estaban perfectamente acondicionados, y se había matado una res para alimento de la caravana.

Al día siguiente, al amanecer, treinta cazadores se encontraban en el punto de reunión y salían juntos en buen orden. Esta tropa se componía de elementos bastante heterogéneos: iba dirigida por Mr. Bracker, colono inglés de nacimiento, y por diez vecinos suyos, propietarios del terreno, y varios negros é indígenas. Se puso en marcha la expedición, y después de haber hecho tres leguas, se detuvo para almorzar en un sitio encantador. Allí se quedaron para pasar la noche, y durante ésta los indígenas han recorrido el campo. Por la mañana, sus gritos dan á conocer á los cazadores que se acerca el enemigo: á poco se oye el ruido particular que anuncia la aproximación del kanguro, ruido producido por el choque de su formidable cola con la tierra. Apenas aparece el primero, suenan varios disparos, y los que le siguen en número, de más en más considerable, se ven acogidos de la misma manera.

Aquella carnicería es horrible y se necesita toda la emoción que se ha apoderado de los cazadores para poder continuar su sanguinario trabajo. Se ve á los kanguros saltando, enloquecidos, pararse cuando se sienten heridos, para cortar con sus dientes los miembros mutilados.

Se les persigue y acaba dándoles golpes, lo que les hace morir dando gritos lastimeros. Así se matan cerca de 250, y se para la faena para almorzar. El plato más suculento es la cola del kanguro frita; el cuerpo se abandona á los *dingoes*, lobos de Australia. Como postre se toma miel, que los cazadores más experimentados han encontrado en los huecos de los grandes árboles.

Durante los seis días que dura la cacería, los puntos de

vista más admirables se han presentado á los expedicionarios: todos los días han matado de 500 á 600 kanguros, y algunas veces suelen ver caballos salvajes. Los *dingoes* se acercan al campo trotando como los zorros, y varios disparos concluyen con ellos; también se matan los *wallaroua*, una especie de kanguro que habita las montañas, mucho más fuerte y más ágil que el kanguro ordinario.

Desde el principio de la excursión se establecen reglas que se observan en el campamento, de un efecto seguro. Así, todas las noches, después de cenar, se formaba una especie de tribunal, donde era juzgado todo el que había delinquido en el día. Uno de los más severamente castigados fué un suizo, que se presentó como diestro cazador y no mató un solo kanguro en todo el día. El tiempo pasó agradablemente, según relación de los cazadores, en estos pasatiempos y en la persecución de los kanguros, y el resultado total de la cacería fué cerca de 20.000 cabezas.

Es seguro, puesto que los colonos de Australia obran con esta energía, que antes de poco el kanguro quedará exterminado: es un animal inútil, cuando no dañino; así es que su desaparición no será sentida, sobre todo por los criadores de ganado de Australia.

F.

LAS PRÓXIMAS FIESTAS.

Madrid va adquiriendo lentamente el aspecto de campamento que adopta todos los años cuando llegan á su mitad los días de Diciembre. Lucen los escaparates de las confiterías primorosas cajas, y los de las tiendas de lujo caprichosos objetos, en que brillan el arte, el buen gusto y la moda.

Prast, Matías Lopez, Blanco, La Colonial, La Mahonesa, Jordan, rivalizan en esplendor para proporcionar los caprichos con que la moda francesa ha alimentado á su industria y va á surtir al mundo culto.

Las bolsas Directorio, las cajas que revisten las más extrañas y caprichosas formas, el raso bordado, la *peluche* sirviendo de cañamazo á la seda para presentar las más preciosas flores, todo se amontona y se exhibe, excitando la sed más tangible del deseo.

¡Cuánto ha adelantado el comercio de Madrid en este ramo! No se necesita ser todavía muy viejo para recordar los tiempos en que las yemas de la confitería de Majaderitos y los productos de la *Dulce Alianza* eran los más codiciados elementos del ramo; los escaparates se adornaban con los colosales cucuruchos de papel de color y lustre, cruzados con la cinta estrecha de reluciente seda, que terminaba con un coqueton lacito; y un cajón con papel dorado, papel picado y algunos bulloncitos de raso se consideraba como elegante regalo, y el que quería más primores tenía que encargárselos expresamente al extranjero.

Hoy el extranjero nos surte todavía; pero se halla en Madrid lo que se desea. Unos cuantos pasos más y se logrará que nuestra industria produzca lo que á la extraña pide ahora.

Y lo mismo que del ramo de confitería, puede decirse del de objetos de lujo. Bajad por la calle del Caballero de Gracia; deteneos ante el escaparate de Bach; contemplad los cincelados bronceos, las delicadas porcelanas, los primorosos esmaltes, la artística estatua, que luce arrogante belleza de la forma, y el acabado cuadro que ostenta maravillas de color; fijaos en cada uno de aquellos objetos: en la araña monumental para el salón, y la pequeña lámpara que ha de iluminar débilmente las tapizadas paredes del *boudoir*; en la joya que ha de prender los cabellos de la hermosa; en el abanico que han de agitar sus manos; en la caja que ha de encerrar sus guantes y sus secretos; en el joyero que ha de recibir sus preseas cuando vuelva del baile; en el frasquito que ha de encerrar su perfume favorito, y en la bombonera que surtirá de golosinas á sus hermosos labios. Mirad el mueble que recuerda los esplendores del Renacimiento, al lado del *plehan* que habla de la esplendor de los Médicis; contemplad junto al recuerdo de aquellas

caballerescas y romancescas cortes de los Valois renacer el gusto griego en los días del Directorio, que siguieron á la terrible catástrofe del Terror. Ved en la tienda de Eguía y en la nueva instalación de la Dalia Azul, en la calle de Peligros, reproducciones de estos artísticos objetos, y comparad los esplendores del comercio de hoy con la limitada esfera del comercio de ayer.

Hoy cualquiera de estas tiendas es un museo. En ellas se halla desde el reclinatorio que ha de dar severo aspecto al aposento de la dama, hasta el espejo en que ha de consultar sus encantos la hermosa que espera; la pila que ha de contener el agua bendita, en que mojará sus sonrosados dedos

la niña canderosa cuando se entregue al sueño, y los caprichosos objetos que han de embellecer los salones de los palacios.

Del objeto más insignificante; de la palmatoria que ha de sostener la bujía que alumbra débilmente la llegada del sueño; del cuchillo que ha de abrir las hojas del libro cuya lectura ha de robustecer nuestro espíritu; de la caja en que se han de guardar las cerillas, de todo la industria moderna ha hecho un objeto de arte.

Antes era preciso ser un prócer para atesorar maravillas; ahora están al alcance de cualquier mortal que tenga dinero, aunque no sea un Rost-child. El lujo crece y se extiende con esto; pero

con él viven la industria y el comercio, y con el aumento de las necesidades contribuye el mayor número de medios de buscar recursos para satisfacerlas.

Estas digresiones nos apartan del objeto de este artículo, que era sólo presentar á los lectores el grabado en que damos idea de las próximas fiestas.

Todo se anima á la llegada de esa fiesta del hogar, en la cual los corazones se acercan como si quisieran comunicarse el fuego del cariño, calor que ahuyenta el frío de la desdicha, como el tronco encendido en la chimenea ahuyenta el frío de la temperatura.

La Plaza Mayor será bien pronto un vasto mer-



LAS PÁSCUAS. — PLAZA MAYOR.

cado; la Plaza de Santa Cruz presentará en grupos de escultura la escena de Belén. Toscas y casi primitivas esculturas de barro, que arrancaron, sin embargo, á nuestros corazones en los días de la infancia emociones como las que despues no se han reproducido ni ante las maravillas del arte que pueblan los museos.

Todas estas fiestas populares tienen sus héroes: los mares mandan á las próximas el besugo, y los campos, ó mejor dicho, los corrales, los pavos.

En los últimos años se han presentado también en el mercado de Madrid los aristócratas de la clase: los faisanes.

La moda los favorece, pero el gusto clásico de los gastrónomos chapados á la antigua no los cambia por los sabrosos capones de Vizcaya, henchidos de sustancioso jugo.

Con los pavos, con los besugos, con los faisanes llegan en estos días á Madrid las más ricas

frutas de las huertas de Murcia y de Valencia. Ya se apiñan en las fruterías las granadas de rubíes comestibles y las naranjas doradas y refrescantes. En la Carrera de San Jerónimo, en improvisadas barracas que se levantan en el derribo de la calle de Sevilla, se establecen las dinastías de los Miras, que traen en esta época los sabrosos turrónes de Alicante, como los innumerables sobrinos de la tía Javiera traen en Mayo las famosas rosquillas de Fuenlabrada.

Y para que todo no sea material, como quiere esa profusión de comestibles, ni primitivo, como el sonido del tambor que atruena ahora muchas calles, las librerías toman también parte en la fiesta. Entrad en la librería Universal, de Córdoba y Compañía, establecida en la Puerta del Sol, y despues de satisfacer el orgullo nacional ante los bellos cromos, los magníficos grabados y los preciosos artículos del Almanaque con que *La Ilustra-*

ción Española y Americana concurre á este certamen de fin de año, admirad los hermosos cromos de las Ilustraciones de Alemania é Inglaterra.

Italia se lleva la palma en el buen gusto y originalidad de los almanaques de pared, y Barcelona merece sinceros elogios por la belleza y la baratura de sus ediciones de libros de lujo propios para regalo.

Mérida ha ilustrado con el gusto proverbial este que es timbre de la dinastía de artistas que lleva nombre, la leyenda de la hija del rey de Egipto.

Los jeroglíficos griegos en las páginas de los libros modernos. Una decepción para los bibliófilos, como es decepción para el arqueólogo que el humo de la locomotora lleve á las ruinas de los antiguos monumentos.

Las vacaciones comienzan en la vida activa; se abrirá bien pronto un paréntesis.

Madrid se prepara para esa tregua en que suena el grito de ¡felices pascuas!

J. G. ABASCAL.

LOS CABALLOS AMERICANOS.

Los americanos están locos y admirados con los triunfos que han alcanzado este año en el turf inglés. Es muy curioso leer, con motivo de las victorias de *Foxhall* y de *Iroquois*, los periódicos de Londres y de New-York. El *New-York-Herald*, inmediatamente después del brillante éxito de *Iroquois*, en el Derby de Epsom, propuso que se levantara una estatua del caballo de Mr. Lorillard, en el Austral-Park, el Retiro de la capital americana: en este caso, ¿qué honores debían hacerse al incomparable *Foxhall*? Su propietario, el feliz Mr. Keene, no tendría sino presentar su candidatura para la Presidencia para ser elegido.

Los periódicos ingleses, después de haber negado mucho tiempo el mérito de *Foxhall* y de *Iroquois*, después de haber proclamado en todos tonos, que los otros caballos del año debían ser bien nulos para dejarse ganar en el Derby y en el Saint Leger por un caballo venido de los Estados Unidos, han variado ante los hechos, y últimamente publicaban, el *Pall Mall Gazette* y el *Times*, largas homilias sobre la degeneración del puro sangre inglés. No admite duda que, desde hace treinta años, los caballos de carrera ingleses han perdido algo de su primera calidad, y para esto existen una porción de razones, que los ingleses, arrastrados por el turbillón del sport hasta el exceso, no han querido admitir nunca hasta aquí. El abuso de las cortas distancias, la precocidad de los caballos jóvenes, la explotación mala de la mayor parte de los *performers* sacados nueve veces de diez, en vista de algún handicap de apuestas importantes, todo esto ha producido fatales efectos en los caballos ingleses. Es incontestable que, bajo el punto de vista de fondos, solidez y corazón, los caballos franceses son, en general, superiores a los de Inglaterra: si esta superioridad no se hace sentir más vivamente, es porque los preparadores ingleses son más hábiles que los franceses.

En cuanto a la producción del puro sangre en los Estados Unidos, todo parece demostrar que es de una calidad más grande que la de Europa. ¿Será efecto del clima, más seco; del aire, cargado de más cantidad de oxígeno; de los pastos, más abundantes que los de Normandía y del Sud de Inglaterra? Lo cierto es que los caballos de carrera de los Estados Unidos, preparados sin ninguna habilidad, montados por jockeys novicios, ofrecen el vigor, la rapidez y resistencia en un grado muy elevado.

Desde hace diez años han abundado los grandes caballos en el turf americano: *Harry*, *Barret*, *Longfellow*, *Springbok*, eran sin duda animales de un orden incontestable; en tiempo más cercano, *Luke Black-burn*, que ha ganado más de veinte carreras sin haber tenido nunca necesidad de galopar. El campeón del turf americano es en este momento *Hirschloo*. El viejo *Parole*, cuyos éxitos en Inglaterra aún se recuerdan, está de vuelta en los Estados Unidos, donde no se distingue, y pasa como un caballo de handicap nada más. Si esta línea es exacta, la superioridad de los caballos americanos sobre los ingleses no puede dar lugar a dudas. Además, cuando en dos años, en unos treinta caballos jóvenes, escogidos casi por casualidad para ser enviados a Inglaterra, sale un *Foxhall* y un *Iroquois*, es preciso, ó que estos dos campeones sean fenómenos absolutos, lo que no es probable, ó que la América produzca á menudo otros como *Foxhall* ó *Iroquois*. Según todas las probabilidades, el año que viene reserva algunos nuevos triunfos a los caballos americanos, porque *Gerold*, el caballo llegado segundo en el Midle-Park-Plate, ha seducido a los aficionados, que esperan verlo galopar, como de primer orden, cuando esté listo en la primavera de 1882.

Pineus, el preparador americano, que ha defendido tan hábilmente la fortuna de *Iroquois*, en el Saint-Leger de Doncaster, está persuadido que el caballo de Mr. Lorillard no es mejor que algunos otros que tiene bajo sus órdenes, y éste es un nuevo argumento en favor de la excelencia del puro sangre de los Estados Unidos. No se crea, sin embargo, que *Iroquois* no era un gran caballo: su derrota reciente por *Bend-Or* y *Serbell*, en el Champion Stakes de Newmarket, no quiere decir nada; y la prontitud de los periódicos ingleses en declarar que, después de esta *performance*, *Iroquois* debía ser bien inferior a *Bend-Or*, y por consecuencia, a *Robert-the-Devil* y los caballos del año último, ha demostrado un gran deseo de rebajar el caballo de Mr. Lorillard.

¿Se ha olvidado, además, que *Iroquois* es uno de esos caprichosos caballos que tienen de cuando en cuando desfallos, que, después de terminada su carrera, se recuerdan con sorpresa y sin poder explicarlos? Y el año último, en ese mismo Champion Stakes, *Bend-Or* mismo, ¿no se dejó batir vergonzosamente por *Robert-the-Devil*, y esto no le impidió ganar a *Robert* seis meses después en Ep-

som? En fin, ¿qué decir de la carrera de *Bend-Or* en el Saint-Leger? A pesar de estas desastrosas derrotas, *Bend-Or* no ha dejado de adquirir la reputación de un gran caballo; pero es absurdo decir que porque *Iroquois* desmiente su forma en Newmarket, después de todo un año de hazañas, casi sin igual hasta hoy, que es un caballo inferior, que no debe sus éxitos sino a la medianía de sus adversarios! El verdadero *Iroquois* es el *Iroquois* del Derby, del Prince of Wales Stakes y del Saint-Leger: el *Iroquois* del Champion Stakes, es un *Iroquois* fatigado ó indispuerto. Veremos el año próximo si en las manos de Pineus, que, para volverlo a poner en fuerzas, ha recurrido al método americano del galope bajo abrigo; veremos cómo añade una copa ó dos a la colección de trofeos formada desde hace dos años en Inglaterra por Mr. Lorillard.

Relativamente a *Foxhall*, ¿deberá creerse que es el mejor *performer* conocido desde hace cincuenta años, es decir, casi el mejor caballo que ha corrido nunca? Los periódicos ingleses lo dicen después de su doble *event* del Cesarewitch y del Cambridgeshire. Es lo cierto que desde el año pasado se ha reconocido el gran mérito del caballo de Mr. Keene, que no estuvo en buenas manos al principio. Es probable que se exagere un poco la cualidad de *Foxhall*, que no creemos tan superior a *Iroquois*. La campaña de 1880 nos probará probablemente el mérito respectivo de los dos grandes *cracks*.

Bajo cierto punto de vista, los recientes éxitos de los americanos sobre el turf inglés tendrán excelentes efectos para las carreras y para la producción del puro sangre en general, y sería difícil describir el producido en los Estados Unidos por estos triunfos del sport. No hay uno solo de los cincuenta millones de yankees que bullen entre el Canadá y Méjico, que no esté enorgullecido con los triunfos inesperados de *Foxhall* ó *Iroquois*. La prensa americana ha publicado detalles de las carreras en que han triunfado, y esto se ha leído en las capitales y los pueblos.

Estas victorias van a dar un gran desarrollo al turf y a la producción del puro sangre en los Estados Unidos. Es una institución muy curiosa y ya muy próspera la del turf americano. Al lado de esas bonitas carreras al trote, tan típicas, y cuya perfecta organización no se ha comprendido bien en Francia, las carreras al galope han tomado, desde hace unos veinte años, gran extensión en casi todas las capitales del país. Aunque sobre esta rama del sport los americanos tengan aún mucho que aprender de Europa en cuestión de preparación y de los jockeys; aunque la alta sociedad no haya aún adoptado completamente las carreras, es cierto que desde ahora las carreras al galope van a tomar gran incremento del otro lado del Océano. Los americanos tienen seguramente elementos de puro sauge magníficos; la cría del Kentucky es probablemente sin igual, y tan pronto como apliquen en América toda la ciencia hipica inglesa, es bien posible que el turf americano llegue a ser el primero del mundo.

LE JOCKEY.

LA CAZA.

LA BECACINA.

Snipe.—Becassine.—Pizarda.—Scolopax.—Gallinago.—Bequeruda.—Gallineta ciega.—Agachadiza.—Becacín.

La becacina es un ave de paso del tamaño de la codorniz, que viene con los frios de Octubre, del Norte de Europa, y desaparece á fines de Marzo.

Como es un ave famosa, entre los cazadores por su vuelo, y entre los gastrónomos por su carne, será justo dedicarle algunas líneas.

Habita todo el mundo conocido, variando de clima según las estaciones. En Junio hace su nido en las regiones frías del Norte; un hueco en el musgo á orillas de un barrial húmedo, le basta para poner cuatro huevos de un color aceitinado con muchas manchitas castaño-oscuros.

Se alimenta de gusanillos y pequeñas raíces, metiendo su largo pico en el fango de las lagunas, ríos y charcos pantanosos, siendo susceptible de engordar muchísimo; cargándose su excelente carne de grasa allí donde se la deja reposar.

Aunque de un plumaje disimulado, no es por eso menos agradable visto de cerca. Tiene sobre la cabeza tres bandas oscuras, separadas por otras dos grises claras, y otra del mismo color, que va del pico á los ojos.

Su pecho es claro con algunas plumas manchadas, y en la espalda, donde tiene las más oscuras y hermosas, brillan algunas con reflejos metálicos.

Las pequeñas plumas de debajo del ala están alternativamente manchadas de blanco y negro. Las patas, finas y grises, con pequeñas uñas puntiagudas.

La becacina americana es casi igual á la de Europa.

El grito que estas aves despiden al volar, y cuando se las espanta, es parecido á *scepe, scepe*, y su rápido vuelo es muy irregular. Nada más común que el volver, después

de alejarse volando hasta perderse de vista, al mismo sitio de donde salieron, con la velocidad del rayo.

La becacina marcha con facilidad por encima de los terrenos fangosos, y hasta por dentro de los prados; y aunque su ordinaria morada es el fango y los sitios descubiertos, se encuentran algunas en lugares altos y secos, sobre todo cuando las excesivas lluvias han anegado sus comederos.

El calor modifica bastante las costumbres de las becacinas. En la isla de Cuba, donde abundan, aguantan mucho la muestra en el centro del día, y las hay que no se levantan sino después que un buen perro las sigue largo rato por el rastro; pero á las horas de frescura se levantan al menor ruido.

La ponderada dificultad del tiro de la becacina merece algunas palabras.

Es claro que siendo de un vuelo rápido, exige prontitud de movimientos en el cazador; pero cuando se la tira de cerca es tan fácil como cualquier otro pájaro.

Es una caza en la que la forma de la culata y la carga de la escopeta tienen mucha influencia; sin duda por olvidar esto hay pocos que tiren bien la becacina.

La caja debe ser más bien derecha que vuelta; más bien corta que larga.

La carga, allí donde salen de cerca, debe ser para el calibre 16, dos gramos, es decir, muy pequeña cantidad de pólvora; plomo del número 9, y en cantidad de 30 gramos.

Se puede decir que éste es el secreto de las becacinas cuando se tiran á muestra de perro: no se las debe dejar tomar fuerza en el vuelo; apenas se levantan se echa la escopeta á la cara, y viendo por encima la dirección del ave, se la apunta, se corre la mano bastante adelante, y se hace fuego.

Los tiradores de tenazon sobresalen en este tiro. Los que dejan que vuele y haga sus zigzags de costumbre, han de tener muy buenas escopetas y mucho ojo para matarlas.

En adquiriendo la serenidad que un buen cazador debe tener, se matan por docenas seguidas. Al que faltándole, se precipita y dispara sin apuntar, se le puede aconsejar que vaya algún día sin escopeta, para convencerse de que dan mucho tiempo para matarlas antes de separarse cincuenta pasos del tirador.

Son muy delicadas para morir ó caer; sus delgados huesos los rompe el más pequeño plomo; pero si se tiran de lejos, á más de la dificultad de apuntar bien, hay la de la poca fuerza que éste lleva, por lo que se van algunas heridas.

En ninguna parte hemos visto tantas becacinas como en Candelaria (isla de Cuba). No hay exageración en decir que un buen tirador puede matar allí, en tiempo de Navidad, cien becacinas en un día. Hay ocasiones en que forman numerosos bandos, sobre todo cuando acaban de entrar.

En los días de aire suelen volar al salir, de cara al viento. Detenidas en su empuje, nada es más fácil que matarlas.

El gran inconveniente de la caza de becacinas es que hay que marchar por sitios pantanosos que fatigan extraordinariamente. La práctica y el conocimiento de los lugares disminuye esta fatiga.

En los países cálidos, las personas cuya salud no se resiente de andar por tales sitios cazan con ropa y calzado ligero, que se mudan después, siendo muy útil el uso del aguardiente alcanforado.

Pero los que no temen el peso de las botas de agua las emplean con ventaja, conservando los pies secos.... hasta que los quiere.... pues el traidor suelo de los pantanos encubre hoyos donde se hunde con entera franqueza el desdichado cazador.

Este debe ir tentando y afirmando un pie antes de mover el otro.

Las mejores botas son de cuero frances, muy impermeable y muy dobles.

Hay que dejarlas secar al aire después de su uso, y á los dos días darles con una composición análoga á la que se indica:

RECETA PARA EL UNTO DE LAS BOTAS.

Sebo.	4 onzas.
Manteca de cerdo.	2 »
Trementina.	1 »
Cera virgen.	1 »
Acetate de oliva.	1 »

Añadiendo algunos una pequeña cantidad de alquitran, con objeto de tapar mejor las costuras.

El perro para becacinas ha de ser muy juicioso y maestro; ventearlas, pararlas y traerlas, son cosas que necesita hacer bien. No tardará en adquirir picardía y seguir las vueltas de las más astutas, pues según parece dejan mucho rastro.

Hay ocasiones en que el perro debe permanecer junto á los talones de su amo. Cuando se encuentra en un barrial una mancha de becacinas (un bando de catorce ó diez y seis que acaban de entrar), el cazador, casi sin moverse,

las va tirando, pues salen unas despues de otras, y muchas, si no se les tira, se paran á veinte metros.

Lo mejor es cazar las becacinas á una hora de calor, las once por ejemplo; aguantan más, y su tiro es mucho más fácil.

GRAN BECACINA.

Solitary Snipe.—Double becassine.—Sternotola.—Pizzardonne.

Esta becacina difiere de la ordinaria por su tamaño, su grito y su vuelo, y hasta por el plumaje y costumbres.

Aguenta muy bien la muestra, y sale con trabajo haciendo seguir su rastro como el rascon. Su vuelo, bastante flojo, es recto, y no gusta más, que de sitios donde hay poca agua, y ésta clara y no fangosa.

Escasea mucho.

LA BECACINA PEQUEÑA.

Jack Snipe.—Scaup.—Scolopax Gallinula.

Este pájaro, de mitad de tamaño que la becacina, pero casi igual de forma, es frecuente en la parte más espesa de los hierbazales que avellan las lagunas.

Tiene un tiro muy fácil y una carne excelente.

Las plumas del lomo, de reflejos metálicos, parecen más vivas y más verdes que en la becacina.

EDRO.

CRÍA CABALLAR (1).

PUNTO SEGUNDO.

QUÉ RAZAS DE LAS EXISTENTES EN ESPAÑA SE PUEDEN UTILIZAR, Y QUÉ APLICACIONES DEBERÁ DÁRSELAS.

Mayoría y minoría convienen en que todas las razas existentes en España se pueden utilizar, pero no diciéndose nada en el proyecto de informe de aquella acerca de las aplicaciones que deberá dárseles, los firmantes del voto particular se consideran obligados á dilucidar este punto para que la pregunta del Gobierno no quede incontestada.

No están conformes los hipólogos españoles, ni mucho menos, en las diversas cuestiones que entraña este segundo punto del informe. Hay algunos que opinan que no siendo útiles nuestras razas, tampoco son utilizables, porque los reproductores no pueden engendrar cualidades de que carecen. ¿Cómo es posible, han dicho en recientes discusiones, que en la generación conviertan los sementales sus defectos en cualidades excelentes? La consecuencia de este principio es que la mejora de nuestro ganado caballar ha de buscarse en la cruce con las razas extranjeras.

No es posible negar la decadencia de las nuestras, ó, cuando menos, su atraso. Aquí no tenemos una que en velocidad compita con la de pura sangre inglesa; aquí no tenemos ninguna que en fuerza llegue á la de Clayd ni á la bulonesa; aquí no la hay que para el tiro ligero se iguale con la ardenesa ni con la percherona; aquí no la tenemos tampoco que en elegancia se aproxime á la de York ni á la normanda; aquí no existe ninguna que se parezca, como trotadora, á las de Norfolk y de Orloff.

Además de esa falta de brillantes cualidades, nuestros caballos tienen defectos internos y externos notados desde Pomar hasta los escritores más modernos. El Sr. Cubillo, de gran práctica y mucha competencia, se expresa de este modo hablando en general de nuestros caballos:

«La cabeza es grande y en muchos empastada; las orejas largas, gruesas y sin acción; los ojos, aunque en general son buenos, carecen de aquella acción animosa que distingue á las razas finas; el cuello es una monstruosidad por la anchura de sus tablas, poca longitud, muy grueso, naciendo en la mayor parte desde los mismos encuentros y del esternon; su borde superior, grueso y poblado de abundantes y gruesas crines, que en algunos les llegan hasta cerca de los antebrazos; el borde inferior ó traqueal, grueso, ancho, y termina confundiendo con la cabeza, sin la menor gracia; la cruz, más bien baja que alta, redonda y carnosa. Las espaldas, cortas y poco oblicuas; los encuentros, como hemos dicho, confundidos con el cuello; el pecho, demasiado ancho, que hace pesado al animal; poco profundo, aunque las costillas suelen estar bien arqueadas; los brazos, cargados; los antebrazos, cortos y nerviosos; las rodillas, buenas; las cañas, largas; los tendones, aunque separados del eje del movimiento, no están bien marcados por la grasa que les rodea; los menudillos, regulares; las cuartillas adolecen de ser demasiado largas y muy oblicuas, por cuya razón se inutilizan pronto de los menudillos; las cernejas son abundantes y bastas; las regiones restantes, incluso los cascotes, son regulares. El dorso, en general, ensillado en mayor ó menor grado, y gracias que no tiene mucha longitud, porque aumentaría su debilidad; los lomos son cortos, anchos, y sus músculos no están aparentes como en las razas distinguidas; el vientre es demasiado abultado, efecto de la manera

como se crían en España; la grupa, oblicua y no larga; la cola nace baja, muy poblada de cerda; el muslo, largo y poco enérgico; las ancas, poco musculosas; los muslos, en la mayor parte, tableados, por lo que muchos autores extranjeros dicen que nuestros caballos tienen jamones de gato; las piernas son demasiado angulosas, tanto con los muslos como con las cañas, cuya disposición les favorece para andar al castellano; los corvejones, empastados, y su union con las cañas se encuentra marcada por una depresión ó entrada que hemos llamado degolladura, que perjudica mucho á la solidez del tercio posterior. Las regiones restantes suelen tener igual disposición que en las extremidades anteriores.

«Su piel es sumamente gruesa y adherida á una capa de tejido celular que abunda en grasa, y por esta razón hemos repetido que algunas regiones eran empastadas; pues bien, este tejido y esta grasa abunda en todas partes, entre los músculos y sus fibras, cuya acción debilitan en extremo. Este acumulo de grasa es tan abundante en todas partes en nuestros caballos españoles, que por esta sola circunstancia podrían distinguirse, aún separando sus cabezas, cuellos y extremidades de sus cuerpos, los de los caballos españoles, de los ingleses y otras razas finas, puesto que, como lo hemos observado siempre, estos últimos carecen de linfa y grasa, y en los españoles es muy abundante.»

Habrá quien considere exagerado este juicio; pero de cierto no habrá nadie que desconozca que existe un gran fondo de verdad en tales observaciones.

Sin embargo de eso, se puede afirmar de la manera más absoluta que todas nuestras razas son utilizables, porque todas son susceptibles de perfección, y se perfeccionarán si se ponen los medios necesarios para conseguir la mejora, cualquiera que sea su grado de atraso ó decadencia.

Que esto es verdad lo prueba la misma desigualdad que notamos en nuestra población ecuestre. No hay región en que no se vean dos ó más ganaderías de mérito diverso; no hay yeguada algo antigua que no cuente en sus anales épocas que la glorifiquen; no hay raza que no haya producido ejemplares de cualidades sobresalientes.

Cuando se buscan noticias en los centros de producción sobre el estado de la ganadería caballar, se oye con gusto repetir nombres famosos por sus cualidades transmitidas á su descendencia. En la ganadería de Abreu, en Tarifa, por ejemplo, se recuerda el caballo *Monacillo*; en la de García Saenz, de Jerez, se cita con encomio el caballo *Zapatero*; en la de D. Rafael Crespo, de Utrera, *Manchadito*, etc. Y en las tres Exposiciones de Madrid hemos visto caballos como *Filon*, *Batidor*, *Berberiseo* y *Brillante*, que no serán perfectos, pero entre los cuales, nadie lo negará, y los que vemos diariamente sirviendo de hateros en los rebaños de cabras, cargados con un seron y uncidos con mulas y asnos en reata, hay una distancia inmensa en la escala de la perfección. Por consecuencia de esto, hay que admitir, como verdad inconcusa, que las razas á que pertenecen aquellos distinguidos ejemplares pueden producir otros con sus buenas cualidades, y exentos de los defectos de que puedan adolecer, y además que, persistiendo en el método que los ha producido y generalizándose, lo que es excepcional como ejemplar se convertirá en regla constante en cada casta, y lo que es excepcional como casta se convertirá en tipo común en las regiones.

Se comprenderá la razón de que esto sea así, considerando que la decadencia de una raza no significa extinción de sus cualidades características. Estas pueden alterarse dentro de ciertos límites; pero aún en ese caso se concibe también la existencia de lo que es dado calificar de germen de los atributos originarios. Ese germen, sostenido por las circunstancias externas, está como latente en los animales, y así como se debilitó por circunstancias contrarias, que obraron en su generación y en su cría, del mismo modo puede como restaurarse aplicando el hombre para ello un método conveniente.

Pero si es cierto que no hay raza que no se modifique ventajosamente cuando es objeto de cuidados bien entendidos, ni clima en que no se hayan visto las vicisitudes de la prosperidad y de la decadencia en una misma raza, no es menos evidente que no todas son susceptibles de llegar al mismo grado de perfección en todas las regiones, ni una región es igualmente propicia para el desarrollo de todas las aptitudes.

Quiere esto decir que cada región parece tener una medida extrema de perfección, y su efecto natural para el desarrollo de la aptitud propia para cada servicio. Fundados en esto, creemos que la cría caballar es susceptible de alcanzar en España igual perfección que en los demás países, si son inteligentes y cuidadosos los ganaderos, y que esta perfección puede comprender las aptitudes para todos los servicios.

¿Es dable negar, por ejemplo, que los caballos de Galicia y de Murcia pueden poseer en grado sumo condiciones de fuerza y resistencia, sabiendo lo que fueron en lo antiguo, según testimonio de Graciano Faliseo? Y los de León, de Aragón y Toledo, ¿no adquirirán las cualidades de vigor y velocidad que celebraron Marcial y otros auto-

res latinos, si los ganaderos proceden en la cría con inteligencia y cuidado? No cabe duda.

El mal está, para que nuestras razas no tengan las aptitudes adecuadas para los diferentes empleos, en que la generalidad de los criadores no atienden del modo debido á formarlas especiales para las diversas aplicaciones de tiro, y en que tampoco los que los usan se cuidan cuanto es necesario de escoger las aptitudes más apropiadas para los respectivos servicios. El hecho es que aquí todos los caballos se emplean indistintamente en todas las faenas; el que sirvió de carga, se echa sin la menor dificultad de delantero en un tiro de diligencia; el que no fué adquirido para la remonta, por estar cubierto el enpo, se adquiere para que haga el servicio del tranvía; y sabido es que los de superior calidad se destinan á silla ó á coche, según salen ó no apelados en la ganadería, ó se halla ó no compañero de otra para formar un tranco.

Hora es ya de que el caballo de uso universal se modifique según el empleo á que ha de destinarse, lo cual exige de los hipólogos un estudio nuevo fundado en la observación de los hechos, pues la mera inducción es en este asunto sumamente arriesgada.

Tal observación no la hicieron nuestros antepasados, por no considerar al caballo como motor de tiro ligero ó pesado. La esbeltez, la velocidad eran las únicas cualidades que buscaban; así es que los privilegios concedidos por los Monarcas á la cría caballar se limitaron en su origen á las castas de Andalucía, ampliados despues á las de las provincias limítrofes, no teniendo en cuenta para nada, como no fuera para proscribirlas á fuerza de persecución, á las demás del reino. Por eso en los últimos siglos apenas eran mencionadas.

A pesar de tal silencio, es indudable que poseemos marcas excelentes para la producción de caballos propios para todos los usos, y razas aprovechables para poseer todas las aptitudes, bien sea desarrollando las que tienen actualmente, bien procurando que las adquieran por medio de atinados cruzamientos.

Acercá de las cualidades que podemos llamar naturales de las castas de cada región, se expresaba un autor hace medio siglo del modo siguiente: «Los caballos de la Loma de Ubeda conservan algunas anchuras para poderlos destinar á caballería de línea y para el tiro: en Granada y su vega se criaban los caballos de mejores y más elegantes formas: robustos, ágiles y enérgicos; en la Serranía de Ronda se crían caballos pequeños, pero de buenas anchuras, resistentes, de bastante genio y muy apropiados para caballería ligera; en la provincia de Córdoba se producen caballos de gran nobleza, gallardía, ligereza y movimientos flexibles; en el campo de Gibraltar se encuentran buenos caballos, de bastante alzada, de anchuras, firmes y con hermosísimos aplomos; la Marisma da caballos de alzada proporcionada, aunque más bien son altos que bajos; los mejores caballos de Sevilla son los de Moron, Montellano y Utrera; los de Écija son muy buenos caballos, parecidos á los de la campiña de Jerez, pero de mayor alzada; en Cáceres hay caballos muy hermosos, aunque pequeños; en la vega del Guadiana se encuentran algunos caballos de bastante alzada y robustez; las razas de las provincias de Valencia y Murcia son de temperamento linfático; en Aragón se crían hermosísimos caballos, aunque pocos; son grandes, de cabeza y cuello hermosos, grupa redonda, extremos fuertes y finos, articulaciones firmes, anchas y limpias; en Castilla se producen algunos de buen servicio. En las demás provincias absorbe la atención la cría de mulas.»

En esta especie de revista del ganado caballar de España, cuyo estado ha variado notablemente, se hallan ya indicados los usos á que naturalmente podrían destinarse.

Opinan algunos que las aptitudes son producto necesario é invariable de las áreas geográficas; los autores del voto particular, de doctrina menos rígida é inflexible, convienen en el grande influjo que ejerce el clima en los animales, y en que es difícil conservar íntegramente las aptitudes naturales de un clima extremo en otro clima extremo contrario; pero en los climas medios las áreas geográficas son sumamente tolerables por los animales de las otras; así es que las razas de ciertas aptitudes resisten perfectamente sin alteración ó con alteración escasa, los climas de todas indistintamente.

Ese es el hecho. En Andalucía se conservan bien las aptitudes para silla de las razas árabe é inglesa; en Aranjuez se transmitieron las de tiro de lujo de los caballos napolitanos; en el Espinar, provincia de Segovia, se conserva sin decaer la aptitud para tiro ligero de la raza percherona; en Cataluña se han criado caballos de tiro pesado de excelentes condiciones.

Es más: en una misma área geográfica se producen bien caballos de distintas aptitudes. Pongamos por ejemplo la provincia de Madrid, considerada tan poco á propósito para la cría de ganados. En ella tenemos la raza de pura sangre inglesa, en el cortijo de *La Flamenco*; la antigua española, de excelente empleo para tiro de lujo, en

(1) Véase el número anterior.

Las Infantaz; en Algete existe otra, también muy apreciada, para tiro de lujo; es más: en la Real yeguada de Aranjuez han existido simultáneamente razas de silla y de coche, y sin duda hubieran existido también de tiro pesado si sus augustos poseedores tal fin se hubieran propuesto.

La razón de esto es sencillísima, y la daremos en pocas palabras para estimular á muchos ganaderos á que dirijan sus esfuerzos á criar caballos de tiro. La especialidad de las aptitudes para los empleos consiste en la relación de la forma, del peso y del temperamento del caballo; y como esa relación puede variar según la inteligente voluntad del hombre, es evidente que caben en el clima de España, y más siendo tan variado, el desarrollo de las aptitudes para todos los empleos.

De lo expuesto sobre este segundo punto podemos deducir las siguientes conclusiones:

1.^a Todas las razas de España se pueden utilizar, cualquiera que sea el estado de decadencia ó atraso en que se hallen.

2.^a El grado de perfección de las razas depende del inteligente cuidado del hombre, y todas, cualquiera que sea la región en que vivan, son susceptibles de mejora.

3.^a En la actualidad no tienen las razas existentes en España aptitudes especiales desarrolladas en el grado debido para los diferentes empleos.

4.^a Por lo que dice la historia, y por los hechos particulares que pasan á nuestra vista, es dado afirmar que las razas españolas de caballos pueden adquirir, más ó menos fácil y completamente, según los climas, ora por sí mismas, ora por las cruces, la velocidad, la fuerza, la resistencia, la elegancia, que constituyen las aptitudes para los diversos empleos á que pueden destinarse.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE PARÍS.

El tiempo que hace. — Revista de modas. — Donato. — Odette.

Ya no iremos á dar la vuelta al lago, ni subiremos la Avenida encantadora de los Campos Eliseos, cuya alegría desapareció en cuanto cayeron las primeras hojas de los árboles, que, tristes y desnudos, parecen llevar el duelo de la temporada veraniega, con sus mil ruidos, las mil luces de sus conciertos al aire libre, y la incesante animación de numerosos coches é innumerables jinetes. ¡Ay! Ha venido el invierno con su manto fúnebre á rechazar muy lejos la risa y los gozos, y llevar, adonde poco antes se reunían los elegantes del día, el frío y la soledad.

Sin embargo, la diversión no se ha desterrado de la gran capital; bien al contrario, los salones de la aristocracia de nombre y de dinero, vacíos durante todo el verano, se han vuelto á abrir para dar principio á aquellas magníficas recepciones, tan concurridas por todo lo que hay de distinguido en la hermosa ciudad.

Nosotros no entraremos en detalles, guardándonos para nuestra próxima revista, donde enteraremos á nuestras amables lectoras de todo lo interesante que habrá pasado en el mundo del *high-life* parisiense: por ahora nos limitaremos á hablar de la moda de la estación, y de dos cosas que absorben la atención y ocupan las conversaciones de todo el mundo; ya saben ustedes de qué tratamos: del famoso Donato y de la nueva pieza de Victorien Sardou, *Odette*, que tuvimos la suerte de ver poco há en el teatro del Vaudeville, y de qué daremos una corta reseña al final de nuestra revista.

Si, pues, querida lectora, tiene la intención de seguir las modas de aquí, y si en su país la temperatura se asemeja á la de la elegante ciudad en que vivimos, la aconsejaremos garantizarse del frío, pero teniendo mucho cuidado de no sacrificar en nada la elegancia y la distinción, cualidades indispensables para quien se tenga por señora *comme il faut*.

Si no temiera herir en sus sentimientos aquellas de mis lectoras que son demasiado gruesas, les diría que las modas de invierno no están hechas para ellas, abultando mucho el cuerpo las telas espesas; pero esto es una ventaja para las delgadas, que sin inconveniente se pueden cubrir de ropa, y pueden así presentar unos contornos agradables y dejar á sus admiradores las más dulces ilusiones.

Las telas más en boga, por este invierno, son las de lana basta, pareciéndose á mantas de caballo, paños escoceses con grandes cuadros y, en fin, con grandes rayas también de todos colores; todas telas que hacen muy bonitas faldas; pero los cuerpos quedan sin gracia y tienen el defecto de engruesar mucho.

Nos parece, pues, muy conveniente para las personas un poco gruesas de no hacer con aquellas telas de novedad sino las faldas, y servirse, para los cuerpos, de telas lisas y oscuras. Para eso es muy á propósito el paño verde aceitunado ó azul sombrío, cuyo matiz oscuro atenúa algo los colores vivos de la falda escocesa.

La felpa siempre se gasta mucho, y produce felices mezclas con el cachemir y la vicuña: á mi parecer, más vale hacer la falda lisa de felpa con triple encañonado por bajo; los encañonados se deben hacer de la misma tela que la segunda falda, bonitamente recogida por detrás, y terminándose por un grueso lazo colocado sobre la aldeta del cuerpo.

Para salir puede llevarse una capota de felpa, del mismo color del traje, y se tendrá un conjunto de los más distinguidos que hay.

Ahora pasemos al famoso Donato, cuyo nombre circula por todo el mundo parisiense; Donato es magnetizador, pero su magnetismo produce tales efectos, su voluntad se apodera de tal modo de los pacientes que se someten á sus experiencias, que no es extraño que público tan nervioso é impresionable como el de París se haya preocupado hasta tal extremo de un hombre desconocido ayer.

El martes pasado estuve en la sala Herz á presenciar las experiencias del famoso Donato; salí, no solamente maravillada, eso no es bastante decir, pero salí asombrada, espantada, aterrorizada, cuanto lo que había visto pasaba los límites de la comprensión humana. Es evidente que la ciencia admite el magnetismo; pero ¿cómo se admiten, cómo se conciben escenas tan extrañas que multiplica Donato á su antojo?

Cinco médicos se hallaban á mi lado hablando y discutiendo; oí sus reflexiones, todas afirmativas de los fenómenos que presenciaban; y ¿con qué derecho dudaría yo, puesto que príncipes de la ciencia admitían la autenticidad de estos milagros? No me queda sino referir lo que pasó.

He visto á una hermosa y graciosa joven, Mlle. Lucile, hacer prodigios bajo la mirada de Donato.

He visto—y aquí mi asombro se cambia en estupor—al magnetizador adelantarse hacia un escéptico conocido de todos, ponerlo instantáneamente bajo su poder, y decirle: «Cuenta V. de uno á cientos»: luego, acercándose á un doctor, preguntarle cuál cifra quería que pasase el magnetizado: siete; contestó el doctor, y desde aquel momento el paciente contó: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, etc., pasando cada vez la cifra prohibida.

He visto á otra persona comer una patata cruda, exclamando: «¡Ah! ¡Qué pera más deliciosa!»

He visto á un hombre arrojarse por fuerza y no poder volverse á levantar.

He visto á otros reír, llorar, sudar, titiritar sucesivamente, según la voluntad férrea de Donato.

¡Y no me hablen de compadres! ¡Se puede tener uno, dos, tres... pero no se puede tener por compadres los mil quinientos espectadores de una sala como la de Marts, y escogidos absolutamente por la casualidad!

Mañana Donato dará otra representación, y no dudamos de que continúe aterrorizando al pueblo parisiense.

Pero dejemos aquel espectáculo aterrador del magnetismo, de que la ciencia no ha dicho todavía la última palabra, y vamos á los grandes boulevards delante de la fachada toda iluminada del teatro del Vaudeville, donde sigue triunfando en su drama *Odette* el simpático y famoso autor Victorien Sardou.

Entramos y presentamos nuestros billetes tomados con ocho días de anticipación: la sala está llena; un público distinguido ocupa los palcos y las butacas; algunos murmullos de impaciencia se notan en la concurrencia; en fin empieza la orquesta una bonita pieza, y acto seguido se levanta el telón.

Para no perdernos en detalles superfluos, vamos á dar una reseña completa de la pieza de Victorien Sardou, tal como la presenciaremos.

El Conde de Clermont-Latour se ha casado por amor, á pesar de los consejos y protestas de su familia y de su hermano mayor el General, con una mujer más joven que él, mademoiselle Odette, cuya madre se hizo alguna reputación en el mundo galante.

Aquella joven es coqueta, pródiga, sin principios.

Cuatro años después el Conde, llegando de improviso á su castillo de Brietigny, sorprende á su mujer en fragante delito de adulterio. En seguida manda al ama llevar á su hija, Berengère, de tres años de edad, á casa de su hermano el General, y después echa vergonzosamente á su mujer fuera de su casa. Odette, que no se defiende como mujer, reclama como madre, el derecho de no separarse de su hija: el Conde queda inflexible, y Odette se decide á marcharse, echando á su esposo, como último adiós, la palabra, cobarde.

Esto es el primer acto, ó más bien el prólogo, seco y brutal, que produjo gran efecto sobre los nervios del público.

Catorce años han pasado; el Conde ha criado á su hija con un cuidado exquisito: le ha hecho creer que su madre se había ahogado en el mar enfrente de Trouville, y ha reemplazado cerca de ella la más solícita de las madres.

Berengère está en vísperas de casarse con un joven que quiere apasionadamente: Mr. de Méryan.

Pero ese enlace encuentra un obstáculo que no sospecha

Berengère. La señora de Merijan, la abuela del joven, vacila en dar su aprobación al acto, ó más bien pone por condición que la condesa Odette, desde mucho tiempo vecina de Nápoles, mudará de apellido y no volverá á Francia.

Estas exigencias tan duras en apariencia parecen más razonables cuando se sabe lo que ha sido de Odette. Después de una separación legal que le prohibía conservar á su hija, la Condesa había vivido algún tiempo con su seductor; luego se había hecho la querida del Príncipe de Reuss-Gratz, llevando una vida lujosa en Viena. De Viena, Odette pasa á Nápoles con el anciano príncipe Ruspoli, después de la muerte del cual cae en los brazos de un estafador que se hace llamar Vizconde de Frontenac.

Así, pues, se comprende por qué la señora de Merijan, vacila tanto en querer dar á su nieta una suegra como Odette.

Toda la intriga de la pieza rueda sobre la solución de esa cuestión. ¿Odette consentirá ó no en dejar su nombre de Condesa de Clermont para asegurar la dicha de su hija Berengère que no ha visto hace catorce años?

El Conde, su hija y Merijan han venido á Niza para asistir á las fiestas del Carnaval; por una extraña casualidad vienen á la misma población Odette y su amante. Estos últimos se han hecho los huéspedes de un charlatan, que se hace llamar doctor Oliva y cuya verdadera profesión es tener sala de juego.

La Condesa hace los honores de una sociedad depravada, donde van á vaciar sus bolsillos algunos inocentes propietarios y jóvenes ricos.

Un día, en el *baccarat*, cogen á Frontenac en fragante delito de estafa; Odette le echa fuera, llamándole ladrón. Se queda sola y llora amargamente, diciendo: «¡Oh! ¿quién me sacará de este fango donde me encuentro?—Yo, contesta una voz. Es el Conde, su marido, que acaba de entrar. El Conde de Clermont ofrece á su mujer pagar sus deudas y doblar su renta si accede á las condiciones indicadas por la señora de Merijan. Odette se niega á dejar su nombre, el único bien que le queda; el Conde trata de conmovérsela por la situación de su hija; pero Odette contesta: «¡Mi hija? No la conozco, me la habéis robado; pero la quiero siempre, la quiero ver, hablarle, que me conozca.—No lo permitiré jamás», contesta el Conde.

En fin, para evitar un escándalo, el Conde permite la entrevista. Nada más conmovedor que esa última escena; en aquel momento la emoción del público está en su apogeo: Berengère enseña á Odette, que pasa por una antigua amiga de su madre, los objetos que ha guardado religiosamente; se conmueve al recuerdo de su madre, que el Conde le ha presentado como un modelo de virtud, ese testimonio de la delicadeza paternal del Conde empieza á turbar el corazón de la culpable esposa; vacila al momento de darse á conocer; en fin, se vale de un modo. «Hay una separación más cruel que la muerte; conozco en esta ciudad á una señora que hace muchos años vive separada de su marido y de su hija. Los separó... la justicia.—Una mala mujer, entonces, contesta Berengère—Muy infeliz.—¿No trató nunca de volver con su marido?—No quería volverla á ver. ¿Y su hija?—Se la quitaron para darla al padre.—¿Entonces pensaban que no sería buena madre?—Se equivocaban.—¿Y se resignó?—A la fuerza.—¿Sin hacer nada para que le devolvieran su hija y su esposo?—¿Y qué hacer?—Hacerse tan buena, tan distinta de antes, que se viesen obligados á perdonarla. Pero dejemos á aquella mala mujer, y hablemos de mamá; ¿le gusta?—¡Oh, no! exclama Odette angustiada. No hablemos más de ella y todo ha concluido.... Pero ¡Dios mío.... qué castigo! Después de la entrevista tan desgarradora para ella, Odette, desesperada, se echa al agua y muere, realizando así el cuento imaginado por el Conde. Entonces se puede efectuar el enlace de Berengère y ya no hay obstáculos.

Voy á terminar descubriendo á las señoras un secreto importante. Las mujeres de Oriente tienen fama de hermosas; su belleza es célebre en todos los países y la deben indudablemente al uso constante de un producto admirable de perfumería. La *Ritza indiana*, agua maravillosa, que quita las manchas del rostro y da á la piel el brillo suave, fresco y aterciopelado de la juventud. Recientemente importada en Francia, se vende en París, rue Rochefort, 57, á 5 francos el frasco. Deben dirigirse los pedidos á su depositario, M. L. Encausse, y es muy fácil enviarlo por el correo aumentando un franco para el porte.

La Baronesa de Wilmont se halla enferma, si bien no de cuidado, imposibilitada de escribir su crónica habitual, habiéndonos encargado de suplirla por esta vez, porque no carezcan de noticias de París los suscritores de EL CAMPO.

ANA RUIZ.

París, 8 de Diciembre de 1881.

NOTICIAS GENERALES.

Se habla de política de un café, y preguntan á un concurrente algo vago si se contentaría con ser ministro sin cartera.

—Me resignaría, contestó; pero preferiría con mucho una cartera sin ministerio.... ¡la de Mr. Rostchild, por ejemplo!

El baile *Pigmalion*, composición del Principe Troubestzkoy, ha tenido un gran éxito en la Opera de Viena.

El Comité encargado de las fiestas de Niza ha decidido que las de Carnaval duren una semana. Los 200.000 francos puestos á disposición del Alcalde se distribuirán: 60.000 francos para las carreras de caballos; 80.000 á las Regatas, y el resto, para las fiestas de Carnaval.

Una de estas últimas mañanas estaban llenas de curiosos las orillas del Sena, entre los puentes de Saint-Cloud y Suresnes.

Se trataba de una importante apuesta, hecha entre dos *sportsmen*, el Vizconde de Civry y el Marqués de Puyfritz. El Vizconde se había comprometido á atravesar á nado el Sena, con su yegua *Ophelia*, hija de *Gladiator*.

La yegua, con su jinete, entró en el agua cerca de la entrada del Bois de Boulogne y salió, no sin dificultad, por la orilla de Suresnes. La corriente le había hecho desviarse 200 metros.

El Gobierno francés ha comprado para los depósitos de remonta *Zut*, en 40.000 pesetas, y *Courtois*, en 30.000.

Robert-the-Devil ha sido comprado por Mr. Waring, en 200.000 pesetas, para dedicarlo á padrear.

A pesar de las últimas pérdidas del célebre *plunger* americano M. Walton, ha ganado en esta campaña un millón 625.000 pesetas. Piensa volver, acompañado de algunos de sus amigos, al *turf* inglés.

Con el título de *Union literaria Hispano-americana* se ha fundado en Madrid una asociación, cuyo principal objeto es el de estrechar los lazos que deben unir á cuantos cultivan las letras en todas las regiones donde se habla el idioma de Cervantes. Con arreglo á las bases de esta sociedad, se establecerán en la Península y en los países de la América latina centros directivos que, fomentando entre sí cordiales relaciones, harán cada día más fecundo el pensamiento de hermanar, por medio de las letras, á pueblos que tienen un mismo origen. Al realizarse esta idea, las obras de nuestros literatos podrán ser más conocidas al otro lado de los mares, y nosotros, por nuestra parte, podremos apreciar los tesoros que encierra la rica literatura de la América meridional.

El número 10 de la interesante publicación semanal *La Propaganda*, que acaba de publicarse, anuncia nuevas mejoras, que le darán mayor importancia. En dicho número realiza ya alguna de ellas, pues inserta un bonito artículo humorístico de D.^a A. Luceño, la biografía de la célebre pianista Sofía Menter, una crónica de teatros y la sección, tan útil, de bibliografía española. En la sección artística aparece el retrato de la citada Sofía Menter, de actualidad.

Además, con este número regala, como todos los meses, una obra cuyo valor es el de un semestre de suscripción, la cual sólo cuesta 2 reales al trimestre y 6 reales al año, baratura increíble, que, unida á la utilidad é interés de la publicación, ha hecho que ésta obtenga el grandísimo éxito que está alcanzando.

Las suscripciones y números de muestra se pedirán á su Administración, plaza del Biombo, 6, bajo, Madrid.

El Tiro de Pichon de Mónaco empezará el 15 de Diciembre.

Habrán tirada todos los lunes, miércoles y viernes.

Gran concurso internacional del 18 al 26 de Enero y el 8 y 9 de Marzo.

Después de haber producido, durante varios años, gran sensación en Austria, Rusia, Suiza y Rumanía, el célebre magnetizador Donato, ha llegado á París y ha dado una sesión en su casa á varios amigos. Mr. Donato se ha hecho instantáneamente dueño absoluto de la voluntad de diez personas que le eran desconocidas. Las ha hecho temblar de frío y traspirar, bailar y cantar, llorar y reír; les ha hecho que coman patatas crudas, que tomaban por melocotones, etc. Creemos que todo París acudirá á ver esas experiencias, que sobrepujan á todo lo que la imaginación puede concebir de más maravilloso, cuando Mr. Donato las haga en público.

Hemos recibido el almanaque de *La Ilustración Española y Americana* para 1892, que recomendamos á los lectores por los bellos grabados y escogidos artículos que contiene, que hacen sea cada año recibido del público con más aceptación.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Cáceres ha tenido la atención de remitirnos la *Memoria sobre la ganadería* de aquella provincia, que firma el Comisario señor Vizconde de la Torre de Albarragena.

Encargada de emitir su parecer sobre las necesidades que sienten las ganaderías de la provincia, y proponer los medios de mejorarla, empieza por considerar una de las mayores y más importantes la falta de instrucción y conveniencia de establecer una granja-modelo; la transforma-

ción de los terrenos baldíos; dar condiciones higiénicas á los abrevaderos, concursos y exposiciones bien dirigidos, etc., etc. Describiendo las principales necesidades, expone los sistemas de mejorarlas, ocupándose de las cruzas de caballos, y proponiendo el establecimiento de yegueras, bajo la dirección de las Juntas de Agricultura. Igualmente se ocupa de las razas bovina, lanar, de cerda y cabría, demostrando un detenido estudio de sus condiciones y medios de mejorarlas.

La Sociedad del Jardín Zoológico de Aclimatación de París, que ocupa unos terrenos cedidos por el Ayuntamiento, y cuyo contrato vence el año 1889, ha pedido prórroga por cuarenta años, proponiéndose hacer varias mejoras.

¿Cuándo habrá en Madrid Jardín de Aclimatación?

Muchos aficionados ingleses se han asociado para comprar un magnífico vapor: el *Ceylon*, y lo han convertido en un lujoso *yacht* de 2.200 toneladas, poniéndole con todo el *comfort* posible: han tomado un gran cocinero, una orquesta, y han salido alegremente de Southampton para un viaje de circunvalación, debiendo tocar en Portugal, hacer escala en el Mediterráneo, atravesar el istmo de Suez, el mar Rojo, visitar la India, China y Japon, las dos Américas, y encontrarse á mediados de Junio en Inglaterra.

Pronto se realizará en París el proyecto de Jardín de Invierno, de que hace tiempo se habla. Se establecerá en donde estaba antes el concierto Besselièvre, de la forma del *Cristal Palace* de Londres, y de cabida de 10.000 personas.

El doctor Carver ha ganado una apuesta extraordinaria al tiro de pichon de *l'Union Gun-Club* de Hendon. Debía tirar 100 *blue rocks* escogidos, á una distancia de 27 metros. Según las condiciones, su adversario apostaba 50 libras á que no mataría 70 de 100; después, otras apuestas de 50 libras se hicieron por cada pichon que matase hasta 80. Al 84 tiro el doctor había matado 70, y al 97 había completado la cifra de 80, ganando 500 libras (50.000 rs.).

Mr. Edmond Elseu, uno de los *shooters* del Tiro de Pichon de Mónaco, va á pasar el invierno en África para cazar leones.

La Sociedad Viti-vinicola de Sagunto, de acuerdo con el Director de la Estación enológica, anuncia para el mes próximo un concurso de poda é ingerto de la vid y manejo de los arados de vertedera, en el cual podrán tomar parte todos cuantos lo soliciten hasta el 6 de Diciembre. Habrá premios y *accésits* en metálico, y además certificados de aptitud.

La Asociación de labradores de la provincia de Ávila les ha dirigido una circular, pidiendo su concurso para establecer un Banco agrícola, que presta en grano y metálico.

De las 479 carreras de caballos en que ha montado este año el célebre jockey F. Archer, ha ganado 193. Después de él ha sido Ch. Wood, que ganó 141 de 485 carreras.

El Ministerio de Agricultura de Italia ha anunciado un concurso para premiar con 3.000 pesetas cada una de las dos mejores monografías sobre anatomía, fisiología y patología del naranjo y del limonero, con sus diferentes variedades. Este certamen es internacional, pero los trabajos que se presenten deben estar redactados en italiano y dirigirse al citado Ministerio, en Roma, antes del día último de Diciembre del próximo año.

El Sr. Chiorny ha recomendado á la Sociedad de Aclimatación de París la siguiente fórmula para componer un líquido muy eficaz para la destrucción de los insectos que invaden las plantas. En un litro de agua se añade una cucharadita pequeña de cassia y treinta gramos de jabón graso, manteniendo al líquido en ebullición durante un cuarto de hora, tiempo suficiente para su preparación. Por medio de una esponja empapada en este líquido insecticida, se bañan las partes del vegetal atacadas de insectos, y éstos mueren al instante, sin ser invadidas de nuevo, con lo cual recobra la planta su natural vigor y lozanía.

M. Alfred Wailly, en Inglaterra, da cuenta de la cría de gusanos de seda al aire libre en aquel país, y de su relato se deduce que el de más porvenir es el *Cynthia*, que vive sobre el ailanto, árbol cuya propagación en terrenos flojos y calizos no cesamos de recomendar en España en cuantas ocasiones tenemos.

Leemos en un periódico:

«Según noticias fidedignas que desde Zaragoza nos remiten, sufre allí considerables infracciones la ley reguladora del servicio de paradas, con gran perjuicio del fomento de la cría caballar y de los ganaderos acreditados de aquella región. La falsificación de hierros es también un abuso que ha llegado á su período álgido, sin que la necesaria represión venga á poner coto á semejantes alteraciones.

»En vista de las quejas que con frecuencia recibimos de la mencionada provincia, rogamos, tanto al departamento de Guerra por quien se expidió la Real orden de 28 de Enero de 1880, y al señor Ministro de Fomento, que tan celoso se ha mostrado siempre en los asuntos de utilidad pública, apliquen el indispensable correctivo que reclaman las faltas de que hemos hecho mención.»

»Copiamos las líneas anteriores para que las conteste quien pueda.»

El señor Ministro de Fomento nada tiene que ver con el asunto que motiva las anteriores líneas.

Las carreras de Niza para 1882 se han fijado para el 16, 19 y 22 de Enero.

El programa de las regatas está ya redactado, y se publicará cuando esté aprobado por el *Yacht Club* de Francia, cuya cotización anual en favor de las regatas de Niza es de 6.000 pesetas.

El mal tiempo que reina en el norte de Francia hace que este año acudan á Niza más temprano los propietarios de las villas, que no suelen llegar hasta fines de Noviembre. Las representaciones teatrales en el casino de Mónaco empezarán el 3 de Diciembre, con la Compañía de los Bufos. En Enero irá la de Varietés, de París, con Mme. Theo.

JOCKEY-CLUB DE LISBOA.

Segun aviso que recibimos de nuestro corresponsal de Lisboa, el *Jockey-Club* de aquella capital se propone organizar un día de carreras, por ocasión de la visita de S. M. el Rey D. Alfonso, que debe tener lugar á mediados de Enero: el programa no está aún definitivamente formado; pero para facilitar la inscripción de caballos y saber con qué elementos se puede contar, se ha publicado el *Handicap* libre, que aparece á continuación, para el premio principal, y para el cual no dudamos irán algunos caballos de España. Las carreras, si se llegan á efectuar, serán probablemente á mediados del mes de Enero.

Gran Premio de Lisboa, de reis 700.000 (Rvn. 17.700) al primero; Reis 200.000 (Rvn. 4.400) al segundo, y Reis 100.000 (Rvn. 2.200) al tercero, en el caso de correr más de cinco caballos.—*Handicap* libre, para caballos cruzados peninsulares.—Matricula, 9.000 reis (Rvn. 200).—Distancia, 2.000 metros.—La aceptación ó inscripción debe remitirse, antes de las nueve de la noche del 26 de Diciembre, al *Jockey-Club*, rua Nova do Almada, 109. Los caballos no incluidos en esta lista pueden matricularse también hasta la fecha indicada, conformándose sus dueños con el peso que se les imponga. Esta carrera sólo tendrá lugar en el caso de haber, por lo menos, diez caballos matriculados, y si el número de los que corran fuese menor de seis, sólo se dará la mitad de los premios ya indicados. No corriendo por lo menos tres caballos de diferentes dueños, no tendrá lugar la carrera.

	Kilogramos.	Libras.
<i>Segundo</i>	74	161
<i>Volapié</i>	74	161
<i>Possion</i>	71	155
<i>Penn</i>	67	145
<i>Frascuelo</i>	64	139
<i>Kafoozalem</i>	64	139
<i>Aida</i>	63	136
<i>Alguacil</i>	63	136
<i>Sargento</i>	63	136
<i>Portugués</i>	62	134
<i>Zoraya</i>	62	134
<i>Beldemonio</i>	61	132
<i>Caravaco</i>	60	130
<i>Secret</i>	60	130
<i>Picador</i>	58	126
<i>Potro</i> , C. de Sobral.....	55	120
<i>Potro</i> , A. Gonçalves.....	55	120
<i>Miss Flora</i>	55	120
<i>Córcholis</i>	55	120
<i>Nana</i>	55	120
<i>Louveteau</i>	55	120
<i>Missivo</i>	55	120
<i>Parham</i>	55	120
<i>Seymour</i>	55	120
<i>Mistral</i>	55	120
<i>Gapanhoto</i>	55	120

Los americanos propusieron en Newmarket, antes de Cambridgeshire, un *match* de 25 á 100.000 pesetas, entre *Foxhall* y *Bend-d'or*; pero los representantes de éste no han aceptado.

Hasta ahora sólo un caballo, *Roseberry*, había ganado el *Cesarewitch* y el *Cambridgeshire*; pero lo que no se había visto era que un potro de tres años ganase las dos carreras con un peso de 126 libras en la última, cuando caballos escogidos, como *Blue*, *Gown*, *Sawnter*, etc., habían sucumbido con tan pesada carga. *Foxhall*, el potro americano, el vencedor del Gran Premio de París y del *Cesarewitch*, acaba de ejecutar esta hazaña.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Al comenzar esta crónica de la quincena, nos demandó el Casino, el antiguo Casino, un recuerdo, algo como una oración fúnebre; pues aunque no ha muerto al abandonar su antiguo solar de la casa del Marqués de Santiago, ha perdido lo poco que ya conservaba de su antiguo y tradicional carácter.

Podrá ser ahora más elegante, sus muebles más bellos, sus habitaciones más confortables; á ellas se llega por el ascensor, que evita á las piernas entorpecidas por la gota y al pecho cansado por el asma las fatigas de la escalera; disfrutará más de los adelantos modernos; pero ha perdido su sello característico.

Preguntádselo si no al general Mendoza, á Miguel de los Santos Alvarez, á los que quedan del *Corno de Angeles*, á los que son socios desde el año de 1836 y desde 1841, y ellos os hablarán del antiguo Casino como de las piruetas de la Fúoco y de la Guy-Stephen, como de los gorgoritos

de la Malibran y las notas de Mario, como de los tiempos de Rómulo y de Ventura de la Vega, como de una cosa pasada.

*Cosas que fueron, que diría Alarcon;
Sunt lacrymæ rerum, que dijo Virgilio.*

Nosotros no hemos conocido, y en buena hora lo digamos, que no hemos de mostrar sentimiento por no ser viejos, el Casino contemporáneo de los bailes de la Condesa del Montijo, de los esplendores del Marqués de Salamanca y de las dictaduras del general Narváez; pero cuentan los que eran jóvenes entonces que aquella fue la edad de oro del famoso círculo que pasó desde la calle de la Visitación a la del Príncipe, y de ésta a la Carrera de San Jerónimo, y que se ha instalado ahora en la calle de Alcalá, encima del Suizo y en la vecindad de la Peña.

No lamentemos en manera alguna que la piqueta demolidora vaya borrando las huellas de la población vieja, sobre todo cuando, como en el centro de Madrid sucede, no profana nada artístico, y celebraremos mucho ver muy pronto alzarse en la calle de Sevilla un monumental y monótono edificio como los de New-York ó Londres; pero creemos que todo lo que muere necesita una oración necrológica que perpetúe el recuerdo, ese barniz que embellece lo pasado.

El Casino es el hogar cosmopolita de la sociedad presente. Nació del espíritu de asociación de Inglaterra, y llevó la costumbre a Francia el Duque de Guisa, al volver de la emigración, en 1829.

Esta es la fecha de la fundación del aristocrático Círculo de la Unión, que formaron en París el Duque de Guisa y su cuñado el Conde de Orsay, el *Bon* legendario de París, el que por espacio de diez años sostuvo el imperio del buen gusto y de la moda masculina, lo que se llama en el argot corriente el *chic*.

A Madrid no llegó el Casino hasta diez años más tarde, y nunca con el carácter que el Círculo de la Unión tuvo en París. La Unión era allí un nuevo barrio en el *faubourg* de Saint-Germain de la Francia.

Mr. Thiers, Mr. Berryer, Mr. Odilon-Barrot, Mr. Guizot, ministros, presidentes del Consejo, embajadores, representantes de Francia en las grandes potencias continentales, caballeros del Toison de Oro, no hubieran podido solicitar el honor de jugar al *whist* en el salón blanco de la Unión, sino a título de diplomáticos.

En Madrid sólo una vez se ensayó esta intransigencia, cuando no se quiso admitir en el Casino a Rómulo porque era actor; pero esto pasó bien pronto, y el Casino no fué riguroso para abrir sus puertas.

La época de su esplendor fué en tiempo de los moderados. Entonces no se jugaba allí todavía, y la conversación reinaba en sus salones como señora absoluta.

El Casino ha despertado muchos odios. No pocas solteras le acusan de haber contribuido al triste destino que las obliga a morir con palma, y algunas esposas le culpan del abandono de su hogar.

Las letras españolas tienen también que dirigirse censuras. Por el Casino dicen que no escribió más dramas como *Don Francisco de Quevedo* Florentino Sanz, y en el Casino dicen que se ha dormido perezosamente la musa del inspirado continuador del *Diablo Mudo*.

Pero el antiguo círculo puede alegar en su favor las carreras que ha ayudado, los nombres que ha contribuido a dar a conocer, las relaciones que ha formado, y los ratos de solaz de que fué teatro.

¿Qué sería del solterón impenitente, del viejo célibe, si el Casino no le diese hogar prestado, cuando no pueden amenizarse las largas horas de las noches de invierno con los encantos de la cita ni con los coloquios del amor?

El Casino ha contribuido a suavizar las costumbres y a despojar a las luchas políticas del encono que les daba carácter de odio de raza. El, además, proporciona, por las ventajas de la asociación, salón, comedor, gabinete de lectura, bodega, en las proporciones en que un hombre solo no podría sin gran fortuna reunir todas esas comodidades.

El Casino es, sin embargo, perjudicial como fábrica de hacer tiempo, y templo de la ociosidad y de la murmuración.

La murmuración, el *Coro de Angeles*; esto es en los anales del Casino de Madrid algo terrible como la cámara de los Diez en Venecia.

El casino, el círculo, el club es una necesidad de la vida moderna. Las tradiciones de elegancia y de distinción del antiguo Casino las ha heredado actualmente el Velez-Club. Pero en la historia de los viejos nada habrá como el antiguo Casino de Madrid.

Séale al antiguo la tierra ligera, y goce de mucha prosperidad el nuevo.

La vida es una serie interminable de transformaciones en que sigue la resurrección de la primavera a las tristezas del invierno.

Uno de los últimos domingos se detenían a las puertas del palacio de Alcañices lujosas carrozas de gala. Los criados de la antigua casa vestían sus históricas libreas, y por los peldaños de mármol de la artística y suntuosa escalera se arrastraban al extremo de las vestiduras rojas del Cardenal Arzobispo de Toledo y la cola cubierta de encajes del rico traje que llevaba la Marquesa de Santa Cruz, camarera mayor de S. M. la Reina.

En los ochavados y antiguos salones del aristocrático palacio se habían congregado deudos y amigos íntimos de las familias de Alcañices, de Morny y de Belboeuf, para asistir al enlace del Marqués de este título con la hija segunda de Carlos Augusto Luis José, difunto Duque de Morny, y de la princesa Sofia de Troubestzkoy, actual Marquesa de Alcañices.

Era curioso ver en aquellos salones, llenos de los recuerdos de los Osorio y de los Enriquez de Almansa Spinola, ilustres representantes de la aristocracia francesa, celebridades del segundo Imperio y del mundo periodístico, como Mr. Donon.

La Marquesa de Alcañices estaba, como siempre, elegantísima; la Condesa de Belboeuf, madre del novio, lucía magníficas joyas; la Baronesa de Decazes sostenía el pabellón de la suprema elegancia de París, y representaba admirablemente a las damas españolas la Marquesa de Navamorcuende, hermana del Conde de la Corzana; la Condesa asistía también a la fiesta de familia.

Mademoiselle Morny estaba elegantísima vestida de blanco, con bordados de lo mismo y con preciosos encajes; lucía una concha de brillantes, de la que pendía una perla, regío don de sus augustos padrinos los Reyes de España, y algunos brillantes se mezclaban con sus rubios cabellos, formando corona a su cabeza, expresión exacta de viveza, frescura y jovialidad.

La comitiva se dirigió a la capilla, cuya puerta corona el escudo de oro con dos lobos andantes de gules, que es de Osorio, y los dos castillos de oro, cuartelado de plata y león de púrpura, que es de Enriquez; los cirios ardían en el altar mayor, delante y al rededor del Crucifijo; el Cardenal Arzobispo de Toledo se puso sobre la púrpura cardenalicia las vestiduras sacerdotales y bendijo la unión de los dos esposos.

La Marquesa de Santa Cruz y el Marqués de Alcañices representaban a los Reyes.

Después de la ceremonia se sirvió un espléndido almuerzo, y luego los novios fueron en carroza de gala a presentarse a los Reyes.

Por la tarde, los Marqueses de Belboeuf partieron para París.

Hacemos votos sinceros por su eterna felicidad.

Otra boda aristocrática. La de la señorita María Labayllen, hija de los Condes de Egaña, con el Sr. D. Javier Artazcos.

Se celebró con gran solemnidad en el hotel que los señores Condes de Egaña poseen en la Ronda de Recoletos, y todo hace presumir que la ventura ha de reinar en el hogar de los jóvenes esposos.

LAKASAB.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Noviembre de 1881.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES : 71.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones contados como muertos.
S. M. el Rey.	6	1	12	5
Ahumada (Sr. Marques de).	9	4	34	22
Anspach (E. Sr. D. Eduardo).	39	5	109	68
Bahia Honda (Sr. Vizconde de).	26	»	65	30
Bruguera (Sr. D. Andres).	11	1	32	17
Bruguera (Sr. D. Luis).	26	1	72	19
Dobrzensky (Sr. Baron).	15	4	51	28
Carton (Sr. D. Alberto).	38	11	117	93
Calvo (Sr. D. José).	28	3	69	31
Castellvi (Sr. D. Guillermo).	3	»	7	3
Castrillo (E. Sr. Marques de).	16	3	52	16
Cívico (Sr. D. Francisco).	4	1	14	9
Crecente (Sr. Conde de).	6	1	17	11
Goizueta (Sr. D. Juan).	1	»	1	»
Gomar (Sr. Conde de).	5	»	13	4
Heredia (Sr. D. Fernando).	21	5	70	46
Larios (Sr. Marques de).	11	3	31	20
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	34	4	92	50
Mateos (Sr. D. Tomás).	14	»	36	18
Morillo (Sr. Scipion).	8	1	17	7
Muguiro (Sr. D. Juan).	2	»	4	1
Plessen (Sr. Baron de).	3	»	7	2
Rodriguez Bruzon (Sr. D. Adolfo).	1	»	2	»
Salamanca (E. Sr. D. Fernando).	4	»	13	7
San Antonio (E. Sr. Conde de).	39	3	93	54
Soriano (Sr. D. Antonio).	29	2	88	49
Soriano (Sr. D. Fernando).	24	7	74	50
Torre de Luzon (Sr. Vizconde de la).	17	»	87	16
Udaeta (Sr. D. Santiago).	29	8	101	69
Valderrama (Sr. D. Pedro Nolasco).	24	4	84	60
Valderrama (Sr. D. Ricardo).	51	6	139	69

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 22 de Noviembre de 1881, a la una y media de la tarde.

- 1.º *Match*.—En 10 pichones.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111110011—11.—G. a 26 metros.
- 2.º *Piña*.—Cada tirador a su distancia : en 3 pichones, 8 tiradores.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—101101010, a 26 metros.
- 3.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—9 tiradores.
Sr. Marques de Ahumada.—3/3—G. a 26 metros.
- 4.º *Piña*.—Cada uno a su distancia : en 1 pichon, 8 tiradores.
Sr. D. Alberto Carton.—1—10111.—G. a 26 metros.
Sr. D. Fernando Soriano.—1—10110, a 26 metros.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—100, a 26 metros.
- 5.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. Conde de Crecente.—1—1101, a 25 metros.
Sr. D. Alberto Carton.—1—1100, a 27 metros.
- 6.º *Piña*.—Igual a las anteriores.—9 tiradores.

Sr. Marques de Ahumada.—1—1101.—G. a 27 metros.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—1100, a 26 metros.

7.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. Marques de Ahumada.—3/3—G. a 28 metros.

8.º *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—6 tiradores.
Sr. D. Alberto Carton.—12.—G.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Soriano (D. A.), Morillo, Mateos, Anspach y San Antonio.
La tirada terminó a las cuatro y media.

A.

Tirada ordinaria del día 25 de Noviembre de 1881, a la una y media de la tarde.

- 1.º *Piña*.—Cada tirador a su distancia : en 3 pichones 12 tiradores.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—110—111.—G. a 26 metros.
- Sr. D. Fernando Salamanca.—011—110, a 20 metros.
Sr. D. Tomás Mateos.—101—110, a 26 metros.
- 2.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—15 tiradores.
Sr. D. Francisco Cívico (de Jerez).—110—111.—G. a 23 metros.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—101—110, a 29 metros.
Sr. D. Tomás Mateos.—011—110, a 26 metros.
Sr. Baron Dobrzensky.—110—110, a 25 metros.
- 3.º *Piña*.—Cada uno a su distancia : en 1 pichon, 17 tiradores.
Sr. Baron Dobrzensky.—1—111111.—G. a 25 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111110, a 29 metros.
Sr. D. José Calvo.—1—111110, a 24 metros.
- 5.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores.
Sr. Marques de Ahumada.—1—111000011.—G. a 26 metros.
- Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—111000010, a 23 metros.
- Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey y los Sres. Carton, Soriano (D. F. y D. A.), Castrillo, Larios, Rodriguez Bruzon, Goizueta y Bruguera (D. L.).
La tirada terminó a las cinco y cuarto.

A.

Tirada ordinaria del día 29 de Noviembre de 1881, a la una y media de la tarde.

- 4.º *Piña*.—Cada tirador a su distancia : en 3 pichones, 3 tiradores.
Sr. D. José Calvo.—111—1.—G. a 24 metros.
Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—111—0, a 23 metros.
- 2.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Scipion Morillo.—2/4.—G. a 22 metros.
- 3.º *Piña*.—Igual a las anteriores.—8 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111—11, a 29 metros.
Sr. D. Antonio Soriano.—111—10, a 23 metros.
- 4.º *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—9 tiradores.
Sr. Baron Dobrzensky.—3/3—G. a 25 metros.
- 5.º *Piña*.—Igual a la anterior.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111—11.—G. a 30 metros.
Sr. Baron Dobrzensky.—111—10, a 26 metros.
- 6.º *Piña*.—Cada uno a su distancia : en un pichon, 9 tiradores.
Sr. Baron Dobrzensky.—1—1111111.—G. a 26 metros.
Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—1111110, a 26 metros.
- Sr. D. Antonio Soriano.—1—111110, a 23 metros.
- 7.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—11 tiradores.
Sr. D. Pedro Nolasco Valderrama.—1—11111.—G. a 24 metros.
- Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—11110, a 23 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1110, a 30 metros.
- 8.º *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—6 tiradores.
Sr. Baron Dobrzensky.—12—01.—G.
- 9.º *Piña*.—Cada tirador a su distancia : en un pichon, 5 tiradores.
S. M. el Rey.—2/4.—G. a 25 metros.
- Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Carton, Bruguera (D. L.), Crecente, Mateos y Heredia (don F.).
La tirada terminó a las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 2 de Diciembre de 1881, a la una y media de la tarde.

- 1.º *Piña*.—Cada tirador a su distancia : en 3 pichones, 9 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—111—11.—G. a 27 metros.
Sr. D. Pedro N. Valderrama.—111—10, a 24 metros.
- 2.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior : 13 tiradores.
Sr. D. Fernando Salamanca.—111—1111.—G. a 22 metros.
- Sr. D. Alberto Carton.—111—1110, a 26 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111—110, a 29 metros.
- 3.º *Piña*.—Cada uno a su distancia : en un pichon, 20 tiradores.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—111.—G. á 25 metros.
 Sr. Marqués de Larios.—1—110, á 22 metros.
 4.^a Piña.—Igual á la anterior.
 S. M. el Rey.—1—111, á 25 metros. } Divi-
 Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111, á 29 metros. { dida.
 Sr. D. Francisco Cívico.—1—110, á 24 metros.
 Sr. D. José Calvo.—1—110, á 24 metros.
 Sr. Marqués de Castrillo.—1—110, á 23 metros.
 5.^a Piña.—Igual á las anteriores.—11 tiradores.
 Sr. D. Fernando Heredia.—1—111.—G. á 28 metros.
 Sr. Baron Dobrzensky.—1—110, á 26 metros.
 S. M. el Rey.—1—110, á 26 metros.
 6.^a Piña.—A 22 metros, de carambolas, 7 tiradores.
 Sr. Baron Dobrzensky.—12.—G.
 Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Val-
 derrama (D. R.), Udaeta (D. S.), Soriano (D. F. y D. A.),
 Bahía Honda, Conde Valdu Benlieu (Socio de Paris),
 Conde de Crescente, Gana y Goizueta.
 La tirada terminó á las cinco y media.

A.

TIRO DE PICHON DE INGLATERRA.

Gran Match de 1.000 libras esterlinas (25.000 pesetas),
 100 pichones á 30 metros entre el Dr. Carver y Mr. Stuart.
 Gran número de miembros de diversas sociedades de ti-
 ro acudieron el lunes 5 de Diciembre al stand del Union
 Club de Hendon, para presenciar este gran match, ver-
 daderamente internacional, porque el Dr. Carver puede ser
 considerado como el representante de los Estados-Uni-
 dos, y Mr. Stuart es un digno campeón de Inglaterra.
 Este último empezó el tiro, cuyos detalles son los si-
 guientes:

Mr. Stuart..	1110111101111110011101011	19
	1111110111110011111111110	21
	111111111111101011101111	22
	1111110111111111110010111	21
		83

Dr. Carver..	000001011111101111111101	17
	0011111111111111111111111	23
	11111111011111011101111	22
	011111011111101111111101	21
		83

Cada uno de los tiradores habia matado 83 pájaros, no
 quedando ninguna ventaja entre ellos. Mr. Stuart mató
 24 veces la segunda vez, y el Dr. Carver, sólo 11. Publi-
 camos aquí abajo el análisis de las trampas de cada uno
 de los concurrentes, á fin de establecer que las probabili-
 dades fueron iguales.

TRAMPAS DE MR. STUART-WORTLEY.

	Núm. 1.	Núm. 2.	Núm. 3.	Núm. 4.	Núm. 5.	
1. ^a vuelta.	4	8	6	3	4	
2. ^a	5	5	6	5	4	
3. ^a	6	5	1	7	6	
4. ^a	6	4	6	6	3	
Total.	21	22	19	21	17	83
Ceros.	3	6	2	4	2	17

TRAMPAS DEL DR. CARVER.

	Núm. 1.	Núm. 2.	Núm. 3.	Núm. 4.	Núm. 5.	
1. ^a vuelta.	3	8	6	4	4	
2. ^a	8	8	3	1	5	
3. ^a	4	7	5	5	4	
4. ^a	6	5	3	7	4	
Total.	21	28	17	17	17	83
Ceros.	2	5	5	2	3	17

Los pájaros eran muy buenos; ninguno se posó; todos
 salieron volando al abrir la trampa. Hay que notar que
 los dos tiradores paraban al 50 pájaro y al 75. Al 97 el

Dr. Carver llevaba la ventaja de un pájaro; pero perdió
 el 99, y permitió con esto á Mr. Stuart de hacer un tiro
 nulo.

J. D. DOUGALL FILS.
 (59, S. James Street Londres.)

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena
 de 1,17 á 1,33 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á
 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El
 aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93
 decálitro. El trigo, á 21,27 el hectólitro. Y la cebada, á
 10,30 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.
 V e n u s
 e n e r o
 n e r o n
 u r o s a
 s o n a r

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.^o Personaje politico contemporáneo.
- 2.^o Sitio elevado.
- 3.^o Uno de los principales trabajos de los jardineros.
- 4.^o Diosa muy sensible.
- 5.^o Animales bravos.

PROPIETARIO,
 D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
 (sucesores de Rivadeneyra),
 IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

A N U N C I O S .



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,
 Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles,
 Singapore y Manila.

EL VAPOR

Á S I A ,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.^o del próximo Enero, á las cuatro de
 la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGA-
 PORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA.

EL VAPOR

VERACRUZ,

saldrá del puerto de Cádiz el 15 de Diciembre para PUERTO-RICO y
 HABANA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

PARA MÁS PORMENORES:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
 EN CÁDIZ: SUS CONSIGNATARIOS, Aduana, 17.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Mála-
 ga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coru-
 ña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las
 Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas,
 con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los
 correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.^a clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.^a preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-
 Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—
 D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lopez y Compañia, Cádiz.—
 Angel B. Perez y Compañia, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener en- tónce que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en grande. Abonos artificiales.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla..	llegada..			5.17	9.51	
La Encina..	llegada..			7.51	1.11	
Alicante..	llegada..			10.50	4.45	
				M.	M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
				T.	N.	
Alicante..	salida..			1.50	9.00	
La Encina..	llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36	
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
		N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	
Madrid..	salida..	10.00	8.15	
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17	
Murcia..	llegada..	5.30	10.37	
Cartagena..	salida..			6.45
Cartagena..	llegada..	8.55	12.55	10.00
		M.	T.	N.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		T.	M.	M.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia..	llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25	
Madrid..	salida..	5.18	8.06	
Madrid..	llegada..	5.55	5.15	
		T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	M.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara..	salida..	9.16		9.15	
Sigüenza..	llegada..	12.26		11.37	
Alhama..	llegada..	3.40		2.07	
Calatayud..	llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza..	llegada..	8.20		6.05	
		N.		M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		N.		N.	
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
Calatayud..	salida..	12.38		1.15	
Alhama..	llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza..	llegada..	7.21		6.08	
Guadalajara..	salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid..	llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
		N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05
Alcázar..	salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla..	llegada..	7.15	9.20	2.20
		M.	M.	T.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		N.	T.	M.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35
Alcázar..	salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid..	llegada..	9.35	8.40	6.00
		N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		T.	M.
Huelva..	salida..	3.90	5.15
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40
Sevilla..	salida..	9.20	10.05
Madrid..	llegada..	5.35	6.00
		T.	M.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		M.	N.
Madrid..	salida..	7.00	7.35
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20
Sevilla..	salida..	7.45	2.45
Huelva..	llegada..	1.04	7.05
		T.	T.